

# *Informe Leuchter: segunda parte*

*Fred A. Leuchter*



# **Informe Leuchter: segunda parte**

*Fred A. Leuchter*

## Índice

Prólogo, por Robert Faurisson.....	1
1. Antes de Zündel.....	1
2. Después de Zündel.....	5
3. <i>Informe Leuchter: segunda parte</i> .....	6
4. Dachau.....	7
5. Mauthausen.....	9
6. El Castillo Hartheim.....	11
7. La Intifada revisionista.....	12
 <i>Informe Leuchter: segunda parte</i> .....	14
 Introducción.....	14
Objetivo.....	14
Antecedentes.....	15
Alcance.....	15
Sinopsis y descubrimientos.....	16
Metodología.....	16
El <i>Informe Leuchter</i> .....	16
Dachau.....	17
Mauthausen.....	19
Consideraciones forenses en Mauthausen.....	20
El Castillo Hartheim.....	21
Equipamiento especializado: no existente.....	22
Conclusión.....	22
Documentos.....	23
 Bibliografía, por Robert Faurisson (en inglés).....	28

## ***Prólogo, por Robert Faurisson***

Fred Leuchter es un ingeniero de cuarenta y seis años residente de Boston. Es un especialista en planificación y construcción de instalaciones de ejecución para las penitenciarías norteamericanas. Una de sus particulares tareas fue la modernización de la cámara de ejecución mediante gases en la penitenciaría de Jefferson City, Missouri.

Ernst Zündel es un alemán de cincuenta años residente en Toronto, ciudad donde tuvo una brillante carrera como artista gráfico y publicista, hasta que fuera boicoteado debido a sus opiniones revisionistas. Desde entonces, ha dedicado casi todo su tiempo a luchar contra las mentiras del *Holocausto*. Yo le he ayudado en esta lucha, especialmente durante los dos juicios que una organización judía sostuviera en contra suya durante 1985 y 1988. El primer juicio duró siete semanas y terminó con una sentencia para Zündel a quince meses de prisión por la *publicación de noticias falsas*. Aquel veredicto fue desechado por apelación debido a los serios errores cometidos por el juez de la Corte de Distrito, Hugh Locke. El segundo juicio duró cuatro meses. Esta vez, Zündel fue sentenciado a nueve meses de prisión por el juez de la Corte de Distrito Ron Thomas. Este segundo veredicto también pudo ser apelado con éxito, basándose en las mismas premisas.

En 1988, Zündel le pidió a Leuchter que visitara Polonia para examinar las *pretendidas cámaras de gas* en los campos de concentración de Auschwitz, Birkenau y Madjanek. La conclusión de aquel primer *Informe Leuchter* fue muy clara: en ninguno de estos campos existieron tales cámaras de gas.

En 1989, le pidió a Leuchter visitar Alemania Occidental y Austria para examinar las pretendidas *cámaras de gas* de Dachau, Mauthausen y el Castillo Hartheim. La conclusión del segundo informe, como el lector verá a continuación, es igualmente claro: nunca hubo cámara de gas homicida alguna en aquellos tres lugares.

La gente ha llamado al revisionismo *la gran aventura intelectual de fines del siglo XX*. Esta aventura realmente comenzó poco después de la Segunda Guerra Mundial con la publicación de los trabajos de Maurice Bardeche y Paul Rassinier. Continuó en 1975 con la magistral obra *La estafa del siglo XX*, escrita por el Dr. Arthur Butz de los Estados Unidos, y en 1979 con la creación del Instituto para la Revisión Histórica en Los Angeles. Durante la década de los '80, particularmente gracias a las actividades de Zündel, el revisionismo se ha desarrollado tanto a nivel mundial que probablemente los futuros historiadores hablarán del revisionismo antes y después de Zündel. De alguna manera, aquellos juicios motivados por razones políticas - que son una desgracia para Canadá - probablemente cambiarán todo. Zündel prometió en 1985 que su juicio, aunque lo fuese a perder, pondría al mismo juicio de Núremberg en tela de juicio y que los vilipendiadores de Alemania encontrarían allí *su propio Stalingrado*. Estaba en lo correcto.

### ***1. Antes de Zündel***

Antes de Ernst Zündel, los acusadores de Alemania ni siquiera pensaron en probar la existencia de las *cámaras de gas*. Trataban su existencia como *probada*.

Según el exterminacionista Serge Klarsfeld: “*Está claro que durante los años posteriores a 1945 los aspectos técnicos de las cámaras de gas eran un tema renegado debido a que nadie imaginaba que algún día habría que probar su existencia.*” (*Le Monde Juif*, enero-marzo de 1987, pág. 1)

Al momento de los juicios de Núremberg, el proceso a Adolf Eichmann en Jerusalén, y el juicio de Frankfurt, así como al momento de muchos otros infames procesos, incluyendo aquel contra Klaus Barbie en 1987, nadie trató de probar la horrible acusación que por tanto tiempo ha pesado sobre la vencida nación alemana. Aquellas parodias judiciales fueron similares a los procesos por brujería en los cuales el acusado y sus abogados defensores no cuestionaban la existencia del demonio y sus fechorías sobrenaturales. En estos modernos juicios de brujería, el cuestionar la existencia de las *cámaras de gas* y sus logros sobrenaturales, que desafían todas las leyes de la física y la química, ha sido tabú. Incluso el abogado defensor de Barbie, el francés Jacques Verges, se abstuvo de preguntar siquiera por la más mínima prueba de la existencia de las *cámaras de gas* a las cuales supuestamente Barbie habría enviado a los niños de la ciudad francesa de Izieu.

En todos los juicios de los así llamados *crímenes de guerra* o *crímenes contra la humanidad*, todas las naciones supuestamente civilizadas han ignorado por casi medio siglo las más elementales reglas del derecho criminal.

Para entender a lo que me refiero, tomemos el ejemplo de algún crimen cometido en Francia. Supongamos que en este caso haya un arma, un cuerpo, y un asesino (o presunto asesino) Con algunas excepciones, la corte francesa normalmente pediría informes de rutina:

- 1) Un estudio técnico del arma utilizada para cometer el crimen.
- 2) Un informe de autopsia de la víctima, que demuestre cómo y de qué manera ocurrió la muerte.
- 3) Un informe sobre la reconstrucción o simulación del crimen en presencia del acusado en la escena del crimen.
- 4) Un informe sobre una visita de los jueces, el fiscal, el defendido y los abogados defensores, a la escena del crimen.

Aunque el defendido haya confesado, los jueces nunca decidirían el cese de las investigaciones; una confesión, para que tenga algún valor judicial, debe ser verificada y confirmada.

Sin embargo, durante casi medio siglo nadie jamás ha cumplido con esos elementales estándares en un caso que involucra no sólo un crimen ordinario, perpetrado por una sola persona con un arma ordinaria (ya sea un *instrumento contundente* o un arma de fuego), sino que, en cambio, es un crimen que supuestamente no tiene precedentes, que habría sido cometido contra millones de personas, utilizando un arma extraordinaria, nunca vista anteriormente por juez alguno en toda su vida: una *súper-cámara de gas* para miles de víctimas, ¡un virtual matadero químico de operación masiva!

Los primeros juicios contra alemanes acusados de utilizar *cámaras de gas* o *camionetas de gas* para matar gente comenzaron en 1943 en la Unión Soviética. Éstos continúan hasta el día de hoy en Israel, Alemania Occidental y Francia, y pronto ocurrirán en Australia, Canadá y Gran Bretaña. Hoy, después de cuarenta y seis años de aquellos juicios, aún no hemos tenido:

- 1) Ningún informe experto que llegue a la conclusión de que algún lugar concreto o alguna camioneta específica se hayan usado en gaseamientos homicidas.
- 2) Ningún informe de autopsias que llegue a la conclusión de que la víctima haya sido muerta por cianuro de hidrógeno, el gas venenoso que conforma la base del insecticida Zyklon-B.
- 3) Ningún informe sobre la reconstrucción de una operación de gaseamiento, usando las miles de víctimas pretendidas y los pasos supuestamente seguidos, y tomando en consideración los peligrosos químicos utilizados.
- 4) Ningún relato de cualquier visita a terreno para examinar algún lugar o camioneta sospechosos de haber sido utilizados en gaseamientos homicidas, usando las técnicas de investigación forenses de la criminología moderna.

En el transcurso del juicio concerniente al campo de Struthof-Natzweiler, en Alsacia, un estudio experto de la *cámara de gas* y de los *cuerpos gaseados* (mantenidos en el hospital civil de Estrasburgo) fueron de hecho llevados a cabo, pero en cada caso, el profesor René Fabre, toxicólogo, llegó a la conclusión de que ninguno había sido gaseado. En cuanto a Dachau, hubo a su vez una especie de informe experto realizado por el Capitán Fribourg, del ejército francés, pero cuando el informe llegó a la conclusión de que era necesario examinar la habitación llamada provisoriamente *la cámara de gas*, ningún examen de esta índole fue llevado a cabo.

La corte sí realizó algunas visitas a los lugares durante algunos de estos juicios, de manera notable en el juicio de Frankfurt (1963-65). Lo escandaloso fue que sólo partes del campo de Auschwitz fueron vistas por la entonces comitiva oficial de visita, pero no las supuestas *cámaras de gas*, a pesar del hecho de que estuvieran allí, ya fuera en su condición original (como afirman hasta hoy los oficiales comunistas polacos y las publicaciones) o en ruinas, a partir de las cuales mucho podría ser determinado (véase Wilhelm Stäglich: *El mito de Auschwitz*, Institute for Historical Review, 1986).

Una recreación, que es por definición un simulacro, hubiese sido fácil de realizar en Birkenau. Inmediatamente hubiera puesto en evidencia la estupidez de las acusaciones de gaseamientos. A veces, documentales dramáticos de tipo hollywoodense son filmados en Birkenau por cineastas que afirman remontarse a la llegada de los convoyes de judíos a la rampa del mismo Birkenau, cerca de los edificios crematorios que supuestamente contendrían una habitación en donde las víctimas se debían desvestir, una cámara de gas homicida y una habitación con cinco hornos crematorios de tres espacios cada uno. Se nos ha dicho que cada grupo de víctimas constaba de alrededor de 2.000 personas y que muchos de estos grupos eran incinerados a diario en cada crematorio. Podemos ver que por el tamaño de las construcciones y la disposición del área circundante, cualquier recreación inmediatamente daría como resultado fantásticos atascamientos por exceso de gente. La obstrucción de los crematorios sería espectacular. ¡Las pilas de cuerpos podridos y en descomposición estarían por todo el lugar! Asumiendo que la incineración de un cuerpo demora una hora y media - el tiempo promedio en la industria funeraria - sucede que una vez pasada aquella hora y media nos encontraríamos con los mismos 2.000 cuerpos originales menos los 15 que habrían sido cremados, ¡dejando aún 1.985 cuerpos sin un lugar dónde poderlos ubicar antes de ser incinerados! La *maquinaria de muerte* colapsaría en el primer

gaseamiento. El incinerar 2.000 cuerpos tomaría ocho días y ocho noches, asumiendo una operación continua de los crematorios. Sin embargo, y de acuerdo con los expertos en cremación y los manuales de operación de crematorios, ningún crematorio puede funcionar de forma continua, noche y día, de aquella manera.

Hablemos de quienes atestiguaron en estos modernos juicios de brujas. En todos aquellos interrogatorios se han presentado personas ofreciéndose como testigos vivientes del *Holocausto* y de las *cámaras de gas*. ¿Cómo fue que, según sus propios relatos, escaparon de allí? Sus respuestas fueron muy simples: cada uno había sido el beneficiario de un milagro. A medida de que cada sobreviviente pasaba por uno y otro de los supuestos *campos de muerte*, éste consideraba que su vida era una serie de milagros. Los miembros de los *Sonderkommandos* (comandos especiales) rompen todos los récords. De acuerdo a sus relatos, los alemanes usualmente también los gaseaban cada tres meses, lo que significa que dos años en Auschwitz y Birkenau implicaría un total de siete u ocho milagros consecutivos para aquellos campeones. Sólo en raras ocasiones los jueces o abogados de aquellos juicios osaron traicionar su sorpresa ante tantos milagros y tanta gente salvada por los mismos. El campeón olímpico de los sobrevivientes a las cámaras de gas, Filip Müller, el inmortal autor de *Testigo de Auschwitz: tres años en las cámaras de gas*, tuvo algunos problemas con esta pregunta en el juicio de Frankfurt, pero encontró la respuesta perfecta: explicó con desdén que las historias sobre la eliminación regular de los *Sonderkommandos* era una mera leyenda. Es perturbador que jueces, historiadores y el público general se dejen engatusar hasta tal punto por estos supuestos testigos del *Holocausto*. Para Simone Veil, antigua ministra francesa y cabeza del parlamento europeo, el ofrecerse ella misma como testigo, y como prueba viviente, de la exterminación de los judíos en Auschwitz, es la epítome de la impertinencia. Si ella es la prueba viviente de algo, es de que los alemanes no exterminaron a los judíos en Auschwitz. Veil, su madre y una de sus hermanas estuvieron siempre juntas: en Drancy (un campo de tránsito francés), en Auschwitz, en Bobrek (un sub-campo de Auschwitz), y en Bergen-Belsen. Fue en este último campo donde contrajeron tifus, considerada habitualmente una enfermedad mortal en aquel momento de la Historia. La madre de Veil murió allí. Al igual que sus dos hijas, ella también sobrevivió a Auschwitz. Otra de sus hijas sobrevivió a Ravensbrück.

Personalmente, no considero a nadie como *testigo* a menos que la persona pase satisfactoriamente la prueba de ser examinado por ambas partes, mediante interrogación competente e imparcial, sobre los aspectos físicos de los hechos que ésta reporta.

Por favor léase bien lo que aquí digo: en ningún juicio ambas partes han examinado a algún supuesto testigo referente a los aspectos físicos de los *gaseamientos* en los cuales éste afirma haber participado o presenciado. Incluso en el juicio de Bruno Tesch y Karl Weinbacher, sentenciados a muerte y ejecutados por haber fabricado y vendido Zyklon-B, el testigo de la fiscalía, Charles Sigismond Bendel, sobre cuyo testimonio ambos fueron condenados en gran parte, no pasó por ese tipo de examen (véase *Zyklon-B, Auschwitz y el juicio del Dr. Bruno Tesch, The Journal of Historical Review*, otoño de 1983, pág. 10 a 23) Por principio y como táctica de defensa, los abogados de los acusados esquivaron el tabú de las *cámaras de gas* limitándose a decir que mientras las mismas existieron, sus clientes no gasearon a nadie.

## 2. Después de Zündel

Con la llegada de Ernst Zündel, el velo de tal truculencia fue rasgado. Este hombre tuvo la valentía de no dejarse intimidar. Mostró que el emperador en realidad no llevaba vestiduras. Confundió a los rufianes con su enfoque directo y sin pelos en la lengua. Como consecuencia, los expertos en procesos y los testigos sufrieron una severa derrota durante su juicio. Y Zündel, moviéndose en contraofensiva, dio una lección magistral a historiadores y jueces. Les mostró lo que ellos debieron haber hecho todo el tiempo. Los historiadores y los jueces debieron, en cierto sentido, haber comenzado por el principio, cosa que, como todos sabemos, es a veces muy difícil de hacer. Más que nada tratando de establecer qué había ocurrido físicamente, Zündel costeó de su propio bolsillo el viaje a Polonia de un estadounidense experto en cámaras de ejecución mediante gas, junto a su equipo. Este experto, Fred Leuchter, tomó muestras del terreno, los muros, y los pisos de las supuestas cámaras de gas y las hizo analizar por un laboratorio americano.

Describí en otra parte cómo los expertos y los testigos de la fiscalía fueron dirigidos durante los juicios de Toronto en 1985 y 1988 (véase Robert Faurisson: *Los juicios de Zündel (1985 y 1988)*, *The Journal of Historical Review*, invierno de 1988-89, pág. 417 a 431) No volveré a aquel tema. Sólo quiero dejar en claro que esta apreciación no es simplemente mi propia versión subjetiva. La prueba de que digo la verdad está en que en el juicio de 1988, el experto exterminacionista número uno, Raul Hilberg, el *Papa* de la leyenda del Holocausto, rehusó volver a testificar debido a que aún tenía dolorosos recuerdos de su derrota en 1985 en manos del abogado defensor de Zündel, Douglas Christie. Esto lo dijo en una carta dirigida al fiscal John Pearson, misiva que debió permanecer confidencial pero sobre la cual la defensa escuchó hablar y causó que se hiciera pública. El Dr. Rudolf Vrba, el otro testigo estrella del juicio de 1985, tampoco volvió para el juicio de 1988. El fiscal Pearson, al ser interrogado por el juez Ron Thomas sobre si vendrían algunos *sobrevivientes*, tuvo que responder vergonzosamente (yo estaba presente) que esta vez no lo harían.

Debido a mi lástima por ellos, no me referiré aquí (como ya lo hice en el artículo antes mencionado) a las declaraciones hechas en 1988 por el representante de la Cruz Roja Charles Biedermann, un hombre aparentemente honesto e inteligente que, sin embargo, frecuentemente daba respuestas evasivas y que conducían a errores, y por el profesor Christopher Browning, quien diera una alarmante muestra de lo que puede ser un profesor universitario norteamericano: confuso, ignorante, ilimitadamente iluso, amante del dinero y sin escrúpulos. En él vimos a un profesor universitario que aceptó US\$ 150 por hora del bolsillo del contribuyente canadiense para venir a Toronto a destruir y ayudar a encarcelar a un sólo hombre - Zündel - por publicar en Canadá un ensayo de catorce años de antigüedad que había sido distribuido de forma gratuita en Gran Bretaña y en el propio país de Browning.

Para mí, uno de los principales resultados del *Informe Leuchter* fue simplemente dejar muy en claro un hecho sencillo: que ningún estudio forense experto había sido previamente realizado acerca del *arma* utilizada para efectuar el crimen del *Holocausto*. Desde que su informe fuera hecho público en abril de 1988, Leuchter no ha encontrado siquiera a una persona, incluyendo a aquellos que han manifestado su ira hacia sus descubrimientos, que pudiera refutar su informe mediante alguna otra investigación previa (no me refiero aquí, por supuesto, a los informes expertos encargados por el magistrado Jan Sehn, de Polonia, informes que no tienen nada que ver



con el tema) En cuanto a quienes critican algunas partes del *Informe Leuchter*, les invito a hacer su propia investigación y obtener sus propios informes de laboratorio.

Aún queda una solución esbozada por el mismo Leuchter en un artículo entregado en Los Angeles en febrero de 1989, durante la novena convención internacional del Institute for Historical Review: el establecimiento de un comité internacional de expertos en el problema de las *cámaras de gas*. Ya en 1982, el historiador francés Henri Amouzoux, con quien había yo discutido mi investigación, me confió que esperaba una solución de esta índole. Me contó en muchas palabras que lo que deseaba era una comisión *internacional*, definitivamente no una comisión *nacional*, ya que los franceses parecen incapaces de cualquier objetividad frente a la cuestión de las *cámaras de gas*.

Las autoridades polacas, a menos que desarrollen un súbito apetito por la *glasnost* (política de apertura y transparencia), se opondrán con todas sus fuerzas a cualquier cuestionamiento de esta índole, así como se han opuesto a todo normal acceso a los archivos del Museo Estatal de Auschwitz, especialmente a los registros de muertes (*Totenbücher*) dejado por los alemanes, que nos pudiera dar una idea del número real de aquellos que murieron en Auschwitz y la causa de estos decesos. En 1987, Tadeusz Iwaszko, el director de archivos del Museo Estatal de Auschwitz, le contó al periodista francés Michel Folco (en presencia del farmacéutico Jean-Claude Pressac, uno de los amigos de Serge Klarsfeld) que “*si realizáramos excavaciones que no descubriesen alguna prueba sobre la existencia de las cámaras de gas, los judíos nos acusarían a nosotros, los otros polacos, de haber escondido la evidencia.*” (El 8 de agosto de 1989, Ernst Zündel le escribió a Mijaíl Gorbachov, informándole que se había enterado de la captura del registro de muertes de Auschwitz por la Unión Soviética durante el testimonio que el delegado de la Cruz Roja Charles Biedermann diera en el juicio. Pedía permiso para acceder a estos registros y sugería que sería un gesto de buena voluntad si aquellos fuesen liberados. Quizás en una feliz coincidencia, la Unión Soviética liberó los registros un mes y medio más tarde)

Es muy posible que el *Informe Leuchter* permanezca por mucho tiempo como la primera y última palabra acerca de las *cámaras de gas* en Auschwitz, Birkenau y Majdanek. Como esfuerzo pionero, ha abierto un campo de investigación particularmente fértil para que otros lo puedan seguir y expandir.

### **3. Informe Leuchter: segunda parte**

El segundo *Informe Leuchter* es también un trabajo pionero, esta vez sobre la cuestión de las supuestas cámaras de gas en Dachau, Mauthausen y Hartheim.

No acompañé a Leuchter y a su equipo a Auschwitz, Birkenau o Majdanek, pero había pensado desde 1977 que las cámaras de gas norteamericanas que funcionaban con gas de cianuro debían ser estudiadas para saber lo absurdo de las supuestas cámaras de gas alemanas que, se decía, utilizaban Zyklon-B, un insecticida cuya base es hidrógeno de cianuro. Esperaba, realmente sin creer en ello, que algún día un experto en las cámaras de gas norteamericanas visitara Auschwitz y realizara el tipo de estudio físico y químico que debió haber sido realizado para cualquier consulta histórica o judicial honesta.

En 1979, mientras ocurría la primera convención internacional del Institute for Historical Review, yo mismo le mencioné la idea a varias personas, especialmente a Zündel. En los años que siguieron, abandoné toda esperanza. Debo decir que incluso entre algunos revisionistas no encontré demasiado interés en mi idea. Quizás parecía

demasiado atrevida o poco realista, pero Zündel no abandonó ni aquella idea, ni la esperanza de tener éxito. En el prefacio del primer *Informe Leuchter*, relaté cómo gracias a Zündel y a la abogada canadiense Barbara Kulaska tuve la posibilidad de encontrarme con Leuchter en Boston, y cómo la expedición a Polonia fue organizada.

Fui parte del equipo de Leuchter para la expedición hacia Alemania Occidental y Austria. En el informe que están a punto de leer, Leuchter nos da toda la información de importancia sobre los miembros de aquel equipo y acerca de la naturaleza y los resultados de su misión.

#### **4. Dachau**

Desde 1945 hasta 1960, la propaganda aliada y sus cortes nos dijeron que en Dachau, Mauthausen y Hartheim se habían utilizado cámaras de gas homicidas. Aparentemente, no faltaban evidencias que probaran aquel hecho. Se hacía especial énfasis sobre la *cámara de gas* de Dachau y sus víctimas. La propaganda norteamericana era tan abundante que, si hoy en día existe algún país en el mundo donde los *gaseamientos* en Dachau son considerados tan reales como la existencia de las pirámides de Egipto, es en Estados Unidos.

Uno de los días decisivos en el *juicio-show* de Núremberg fue aquel en que la fiscalía exhibió una película sobre los campos de concentración alemanes. El mayor horror sobrevino al mostrar las tomas de la *cámara de gas* en Dachau. El narrador explicaba el funcionamiento de la maquinaria que supuestamente gaseaba *probablemente a un centenar de hombres a la vez*. No podemos dejar de enfatizar cuánto fue lo que aquel segmento - 6.000 pies (1.828,8 metros) de película seleccionados de entre los 80.000 pies (24.384 metros) que habían sido filmados - cautivó e influenció la imaginación de las personas, incluyendo a la mayoría de los defendidos alemanes. Es muy posible que los dos eventos que más ayudaron a agitar la opinión pública contra los derrotados alemanes fueran, primero, la exhibición de aquella película, y segundo, la especie de confesión pública hecha ante el tribunal por Rudolf Höß, *el comandante de Auschwitz*. Hoy sabemos que esta confesión fue *dictada*. La sustancia de aquella fue inventada por la imaginación enferma de uno de los hombres que torturaron a Höß tras su captura, un judío británico (véase Robert Faurisson: *¿Cómo los británicos obtuvieron la confesión de Rudolf Höß?*, *The Journal of Historical Review*, invierno de 1986-87, pág. 389 a 403)

Pero la historia de los *gaseamientos* en Dachau también fue inventada de la nada. Tuvimos que esperar hasta 1960 para que los embusteros lo admitieran. El 19 de agosto de 1960, en *Die Zeit*, el notorio Martin Broszat admitió que nunca había habido gaseamientos homicidas en Dachau. Dos años antes, aquel mismo historiador, para su eterna vergüenza, había publicado la *confesión* de Höß, supuestamente escrita en prisión después de que Höß había sido entregado por los ingleses a los comunistas polacos. Al hacerlo, la había presentado como genuina y confiable, aunque estas *confesiones* eran esencialmente las mismas confesiones obtenidas por los ingleses, y no eran más que una reorganizada y expandida versión de las invenciones de los británicos, ¡con un poco más de aliño polaco! (en 1972, Martin Broszat se convirtió en director del Instituto de Historia Contemporánea de Múnich, un instituto de propaganda semi-oficial del Estado alemán occidental)

Hoy, cada uno de aquellos que visitan la *cámara de gas* en Dachau puede leer, sobre un panel móvil, la siguiente declaración escrita en cinco idiomas: "*cámara de gas*

*disfrazada como cuarto de duchas*”, aunque nunca fue utilizada como cámara de gas. Debido a que el panel es móvil, los realizadores de películas que sensacionalizan la maldad, al igual que otros mentirosos profesionales, pueden correrlo fuera de la vista y filmar o fotografiar este cuarto desde todos los ángulos, manteniendo insistentemente que fue una cámara de gas verdaderamente utilizada para gasear prisioneros.

Me asombra el cinismo de los oficiales del Museo de Dachau y la ingenuidad de los visitantes del museo. Las palabras sobre el panel realmente no significan nada. En 1980, en mi *Defensa de la memoria contra los que acusan de falsificar la Historia* (1980, pág. 197 a 222), creo haber ilustrado este punto. Relaté cómo había puesto en aprietos a Barbara Distel, la directora del museo, y al difunto Dr. Guerisse, entonces presidente del comité internacional de Dachau, cuyas oficinas centrales están en Bruselas, al preguntarles por qué llamaban a esta pieza *cámara de gas*. Cuando la gente le preguntaba a aquellos dos cómo fue que los alemanes no encontraron el tiempo suficiente para terminar esa pequeña cámara de gas que comenzaran en 1942, decían que los prisioneros utilizados en su construcción o la saboteaban, o se rehusaban a trabajar en ella. Pero, ¿cómo podían aquellos prisioneros, quienes nunca en sus vidas pudieron haber visto algo que no existía en ningún lugar del mundo (una cámara de gas para un centenar de personas a la vez), cómo podían ellos saber, al momento que comenzaban a trabajar, que una vez que la cámara estuviese lista, habrían construido una cámara de gas homicida? ¿Tenemos aquí otro milagro más, uno de adivinación interpersonal y telepatía mental? ¿Acaso los detalles sucesivos del trabajo de los prisioneros fueron transmitidos durante tres años? ¿Les dieron los alemanes una misión ultra-secreta, sin estar preocupados de terminar este instrumento de asesinato, si la matanza de internos era una política alemana para la *Solución Final*? Más aún, ¿cómo sabían Barbara Distel y el Dr. Guerisse que este cuarto era una cámara de gas inconclusa? ¿Pueden explicarnos qué más necesita esta pequeña cámara de gas *inconclusa* para poder ser completada? ¿Dónde obtuvieron su información técnica? ¿Poseen planos para la construcción de *cámaras de gas* entre sus archivos? ¿Habrán visto ya alguna cámara de gas *completa*? ¿Dónde y cuándo?

En el momento de nuestra visita a Dachau, el 9 de abril de 1989, Fred Leuchter, Mark Weber y yo fuimos filmados en video por el camarógrafo Eugen Ernst, primero en la cámara de gas, y posteriormente, después de abandonarla, en una especie de plaza de armas en el exterior. Fue sobre aquella plaza de armas que decidimos grabar nuestros comentarios acerca de nuestra visita. Los turistas que recién habían visitado el cuarto nos vieron y algunos se detuvieron a escucharnos. Leuchter pudo hacer su informe en paz, excepto por un incidente no muy grave provocado por un turista que de modo agresivo me preguntó si acaso poníamos en duda la veracidad de la *cámara de gas*. Evadí la pregunta y se fue. Cuando fue el momento de que Weber y yo comentáramos en cámara nuestra visita, los turistas se empezaron a juntar en números bastante grandes. Algunos mostraban un poco de nerviosismo. Pudimos haber interrumpido nuestro informe y haberlo continuado en algún otro lugar del campo, pero decidí permanecer donde estábamos y tratar de aprovechar la situación. Después de todo, teníamos delante de nosotros el mejor auditorio posible: todos ellos *acababan de ver una cámara de gas* y más tarde probablemente le dirían a sus amistades: “*Nadie puede negar la existencia de las cámaras de gas. Yo mismo he visto una en Dachau.*” Entonces procedí a entablar un improvisado debate con los visitantes. Señalé que no habían visitado una cámara de gas en absoluto, sino simplemente un cuarto, el cual la señora Distel, directora del museo, había designado como tal. Al hacer esto, ella

había hecho una seria acusación para la cual no presentaba prueba alguna (las pocas fotos y documentos que colgaban en una pieza contigua a la pretendida cámara de gas no probaban nada en absoluto) Pero, ¿quién se atrevería a pedirle alguna prueba? Nadie, aparentemente. Previne a aquellos turistas de no sentirse tentados de ir y relatar a su círculo familiar que habían visto una *cámara de gas* en Dachau. En realidad, no habían visto nada parecido. En medio de mi presentación les hice saber que en lo que nos concierne a nosotros como revisionistas, no habían existido tales cámaras de gas homicidas en ninguna parte, incluyendo Auschwitz, ni habría habido política alemana alguna para exterminar a los judíos.

El hecho completo empezó a parecer como una especie de *acontecimiento*. Algunos visitantes reaccionaron de manera furiosa, otros concordaban con nosotros. Todos ellos parecían o indignados, o interesados. Un joven alemán pensaba que yo merecía ser arrojado en prisión por aquellos planteamientos. Aquellos más hostiles escapaban de la manera habitual “*Cámaras de gas o no, da lo mismo.*” Este es un argumento el cual yo, como francés, particularmente disfruté, puesto que en Francia Jean-Marie Le Pen había sido severamente condenado por los tribunales, en respuesta a quejas de parte de grupos judíos, por haber dicho exactamente la misma cosa.

La mágica *cámara de gas* es la columna central de la religión del *Holocausto*. No son los revisionistas sino más bien los adherentes a esta religión quienes hacen todo el alboroto sobre las cámaras de gas. Consecuentemente, debemos pedirles alguna explicación por su apego a dichas cámaras. Por supuesto, deben aferrarse a éstas, puesto que sin un medio de destrucción específico, se vuelve imposible el probar la existencia de una destrucción sistemática y específica de los judíos. Sin las cámaras de gas, no hay genocidio. Y, sin genocidio, la historia de la comunidad judía se asemeja al sufrimiento de todas las demás comunidades humanas acaecidas durante la Segunda Guerra Mundial.

Ernst, nuestro camarógrafo, pudo grabar gran parte de este acontecimiento, el cual me permitió dar mi primera presentación pública en Alemania sobre el tabú de las cámaras de gas y el pretendido *genocidio*, justo al frente de la falsa *cámara de gas* de Dachau, uno de los lugares más importantes utilizados por quienes proponen la gran mentira del Holocausto.

## 5. Mauthausen

La minúscula *cámara de gas* de Mauthausen nunca ha sido defendida por muchos de los fieles del Holocausto. Es indefendible. En casi medio siglo sólo dos personas han tratado de hacernos creer en su veracidad: Hans Marsalek de Austria y Pierre-Serge Choumoff de Francia. En sus varias publicaciones astutamente se abstienen de mostrar una foto real del interior de la habitación. La razón es simple: el cuarto se ve como nada más que un simple cuarto de duchas y no se puede ver nada que haga pensar que era una cámara de gas homicida con toda la maquinaria que, de haber sido así, ¡sería indispensable, y por lo mismo, debiera permanecer allí! Marsalek y Choumoff por lo general no muestran nada de ésta en absoluto; en rara ocasión muestran una foto exterior de una de sus dos puertas (dos puertas para una cámara de gas, un hecho que definitivamente doblaría los problemas para mantener la cámara hermética), o a veces permitirán al lector ver vagamente una pequeña parte del interior.

Al momento de mi primera visita a Mauthausen en 1978, pregunté a dos oficiales del museo, particularmente al director, un antiguo recluso español, por qué de entre todas

las postales del campo que se encontraban en venta para los turistas no había una sola que mostrara la pretendida cámara de gas. La réplica fue: “¡Eso sería muy cruel!” Esta es una respuesta un tanto sorprendente cuando se tiene en mente que todos esos museos de campos de concentración, incluyendo el de Mauthausen, nos recuerdan las *cámaras de horror* que pueden ser vistas en parques de diversión y exhibiciones, y cuando uno se da cuenta que esta especie de *anti-nazismo de tienda pornográfica* es una de las mercancías más florecientes del *shoah-business*.

Durante aquella misma visita también quise saber por qué no mostraban, ya fuera en la *cámara de gas* misma o en el museo, algún documento o informe experto que probara que lo que parecía un cuarto de baño era en realidad una cámara de gas homicida. El director del campo se atrevió a contestar que el texto de un informe experto de hecho se encontraba en exhibición en la cámara de gas misma. Esto no era cierto. Tuvo que volver e informarme acerca de un informe experto que podía hallarse en Linz, pero no dio mayores detalles al respecto. Está claro que, si hubiese tal informe experto, sería reimpreso en todos los trabajos dedicados a Mauthausen y que sería mencionado en todas las bibliografías del *Holocausto*.

Durante nuestra inspección de Mauthausen el 10 de abril de 1989, ocurrió un incidente que involucró a las autoridades del campo. Visitamos el lugar a tempranas horas de la mañana para permitirle a Leuchter tomar muestras sin demasiados riesgos. Apenas hubo terminado su tarea (la que generó gran cantidad de ruido) un grupo de visitantes comenzó a recorrer la *cámara de gas*. Eran en su mayoría niños provenientes de escuelas donde son adoctrinados sistemáticamente para sentir vergüenza y odio por lo que las anteriores generaciones de alemanes y austriacos supuestamente habrían hecho durante la guerra (recordemos que Austria es el lugar de residencia elegido por el más bien odioso Simon Wiesenthal) Los guías, fueran oficiales del museo o maestros, hablaban largamente acerca de cómo funcionaba, dando las habituales y típicas explicaciones encontradas en la *literatura del Holocausto* popular que se contradecía en muchos puntos.

Sin advertencia alguna, Weber y yo, bajo el observante ojo de la cámara encendida de Ernst, comenzamos a formular preguntas al guía de turistas del museo que parecía ser el de mayor rango en la escena. Después de haber estado muy seguro de sí mismo en un comienzo, el pobre hombre, bombardeado de preguntas, finalmente tuvo que admitir que nadie sabía mucho acerca de cómo aquella *cámara de gas* habría funcionado. Parecía que a través de los años la historia había adquirido formas extremadamente variadas. Les habían dado a los visitantes tres consecutivas versiones contradictorias sobre el proceso de gaseamiento, las cuales me gustaría reproducir a continuación:

1) Versión N<sup>ro</sup>. 1: El gas emanaba del techo a través de los cabezales de las duchas (aún existentes) Aquella versión, nos dijo el oficial, fue desechada cuando la gente notó que, considerando lo bajo del techo, las víctimas simplemente pudieron haber puesto sus manos sobre los cabezales para bloquearlos y prevenir la propagación del gas.

2) Versión N<sup>ro</sup>. 2: El gas emanaba del techo y era ventilado al momento de la extracción del aire a través de una especie de abertura de chimenea, aún existente, ubicada en el lado oeste. El oficial no fue capaz de decirnos por qué aquella versión de la historia también había sido desechada.

3) Versión N<sup>ro</sup>. 3: El gas emanaba a través de una delgada cañería perforada, ubicada sobre la muralla este, a unos 2,62 pies (80 centímetros) del suelo. Es decir, provenía de una parte de la habitación diametralmente opuesta a aquella donde habría estado en la versión anterior. Ya no existe ningún indicio de aquella cañería, o ni siquiera de la abertura a través de la cual supuestamente venía desde la habitación contigua donde el gas era generado. Este cuarto adyacente, sin embargo, estaba completamente vacío y no contenía nada que diera pista alguna sobre su posible utilización.

Todo aquello ya era preocupante, pero quizás lo más perturbador era que la explicación completa grabada sobre una placa de metal dentro de la cámara de gas era aquella de la segunda versión. Le mencioné esto al oficial, quien explicó que el texto de la placa era un error, que el procedimiento allí explicado ya no era el correcto. Observé que la tercera versión, aquella considerada actualmente como auténtica, tenía el problema de ser en extremo improbable físicamente. Ya que estaba ubicada a unos 2,62 pies (80 centímetros) del suelo, esta cañería perforada, aún si hubiese estado parcialmente empotrada a la muralla para resistir la presión de los cuerpos allí dentro, hubiera sido bloqueada por los cuerpos de las víctimas aglomeradas dentro de la cámara de gas. ¿Cómo se hubiese esparcido el gas de manera normal en la *cámara de gas* para poder dar muerte a todas las víctimas a través de la totalidad de la habitación? El oficial dijo, finalmente, que él no era un científico y que su explicación era aquella dada en el libro escrito por... ¡Hans Marsalek!

Pocos minutos después de que el guía del tour del museo se había marchado, dos oficiales de policía (¿?) aparecieron, ordenándonos detener toda la filmación. Nos informaron que podíamos fotografiar todo Mauthausen excepto... ¡la *cámara de gas* y el *horno crematorio*! Sin embargo, no había ningún anuncio que dijera esto a los turistas. En cualquier caso, miles de visitantes fotografiaron aquellos dos lugares sin ninguna advertencia por parte de las autoridades del campo.

En Mauthausen tuve la sensación de que las autoridades del campo vivían en una especie de pánico. Parecían estar obsesionados por el progreso del revisionismo en Austria y por el trabajo revisionista de gente como Emil Lachout, Gerd Honsik y Walter Ochensberger [dicho sea de paso, me gustaría rendir homenaje a la memoria de otro austriaco, Franz Scheidl, ya que durante los años '60, él mismo publicó y costó una serie completa de estudios bajo el título general de *Historia de la difamación de Alemania (Geschichte der Verfemung Deutschlands)*, que lamentablemente ha permanecido largamente desconocido, incluso para muchos revisionistas]

## **6. El Castillo Hartheim**

El Castillo Hartheim puede divisarse a gran distancia, debido a que se encuentra erigido en medio de un llano. Como área que supuestamente sirvió de escenario para el más secreto de los crímenes, ocultarlo se hace realmente imposible. Aquel castillo fue, antes y después de la guerra, una especie de asilo, lo que continúa hasta nuestros días. Contiene una pequeña habitación de aspecto inofensivo, la cual le hace a uno preguntarse por qué los practicantes de la *gran mentira* decidieron llamarla *cámara de gas homicida*. Es una de las invenciones más insultantes e incomprensibles de la religión del *Holocausto*. Hoy puedo visualizar solamente un uso para ella: a quienes se mofan de las supersticiones religiosas del pasado como si nuestra época fuese más iluminada e inteligente que las de siglos más distantes, gustoso les diría: “*Vayan a*

*visitar la cámara de gas en el Castillo Hartheim y luego vengan a decirme si no se sienten humillados por haber sido tratados como imbéciles por la gente que se atreve a decir que fue alguna vez una cámara de gas.”* No conozco publicación alguna que reproduzca una foto de aquella minúscula *cámara de gas*. Fue identificada como tal por Hans Marsalek, en la versión inglesa de la confesión que supuestamente obtuviera de Franz Ziereis, comandante de Mauthausen, en relación a *grandes instalaciones de gaseamiento donde, según cálculos de Ziereis, entre 1 y 1,5 millones de personas fueron muertas.* (¡!)

## **7. La Intifada revisionista**

La actual confusión de los defensores del *Holocausto* ha tenido algunos efectos curiosos. Hasta el final de los años '70, creían que para Auschwitz, Birkenau y otros campos ubicados en Polonia poseían pruebas sólidas sobre la existencia de las cámaras de gas y, por consecuencia, del genocidio de los judíos. Hasta aquel entonces llegaron incluso a decir que habían algunas exageraciones y que los campos ubicados fuera de la actual Polonia probable o ciertamente no contaban con ninguna cámara de gas.

Al comienzo de los años '80, a causa de los escritos revisionistas, las cámaras de gas en Polonia, y particularmente aquellas en Auschwitz y Birkenau, parecían ser cada vez más dudosas. Esto produjo entonces una reacción motivada por el miedo. En un movimiento comparable con aquellos fundamentalismos religiosos o políticos, los exterminacionistas llamaron a volver a la fe y a las doctrinas originales. *Restablecieron* las cámaras de gas que habían sido abandonadas. Se propusieron reafirmar que realmente sí hubo cámaras de gas en Mauthausen, Sachsenhausen, Ravensbrück, Neuengamme, Struthof-Natzweiler, y quizás también en Dachau. Aquí me refiero al libro de Adalbert Rückerl, Hermann Langbein, Eugen Kogon y otros veintidós escritores: *Matanzas nazis por gas venenoso (NS-Massentötungen durch Giftgas)* (Fischer Verlag, 1983)

En lo que respecta a Mauthausen, algunas personas, incluyendo a Claude Lanzmann y Yehuda Bauer, llegaron al punto de retractarse de su relato. En 1982, Bauer escribió claramente que *“ningún gaseamiento se llevó a cabo en Mauthausen.”* Lanzmann fue igual de claro. En 1986, durante un amargo debate sobre el asunto Roques, en Europe 1 (una cadena de radio francesa), corrigió al miembro del gabinete, Michel Noir, quien había mencionado la cámara de gas de Mauthausen. Lanzmann contradijo firmemente al ministro en este punto: nunca habría existido una cámara de gas en aquel campo. Pero todo ello no impidió a este par de personajes declarar pocos años después que en realidad sí habría habido una cámara de gas en Mauthausen [Para la retractación de Bauer, véanse las pág. 33 y 34 del absurdo libro publicado en Viena en 1989 por el Archivo de Documentación de la Resistencia Austríaca bajo el título *El documento Lachout: anatomía de un fraude (Das Lachout Dokument: Anatomie einer Fälschung)* En lo concerniente a la retractación de Lanzmann, léase su carta publicada en *Le Monde Juif*, en julio-septiembre de 1986, pág. 97] Todas esas contradicciones y súbitos cambios de dirección y explicaciones constantemente alteradas suman una prueba más al hecho de que la *cámara de gas* y el *genocidio* no son nada más que un mito. Un mito que constantemente muta bajo la influencia de las opiniones dominantes y de las necesidades del momento.

Los exterminacionistas de hoy tienen sólo dos refugios restantes, dos puntos donde esperan ser capaces de anclar su fe: el *camión de gas* y *Treblinka*. Referente al primer

punto, les puedo decir que el francés Pierre Marais pronto publicará un estudio titulado *El mito de los camiones de gas* (*Le mythe des camions a gaz*) Sobre el segundo punto, puedo contarles que perderán *Treblinka* de la misma manera en que perdieron *Auschwitz*.

Los promotores del *Holocausto*, en un futuro predecible, conservarán su dinero, su poder, su capacidad para producir películas, para realizar ceremonias, para construir museos, pero aquellas películas y ceremonias y museos cada vez estarán más desprovistos de significado. Aún serán capaces de encontrar más y más formas de reprimir a los revisionistas a través de ataques físicos, campañas de prensa, leyes especiales, e incluso el asesinato. Cincuenta años después de la guerra continuarán persiguiendo a todos aquellos a quienes llaman *criminales de guerra* mediante juicios fraudulentos. Los revisionistas les responderán con estudios históricos y forenses, con libros eruditos y técnicos. Aquellos libros y estudios serán nuestras piedras, en esta, nuestra Intifada intelectual.

Los judíos tendrán que elegir una opción: o seguir el ejemplo de aquellos pocos entre ellos que han sido lo suficientemente valientes y honrados como para denunciar la *gran mentira*, o pueden apoyar las melodramáticas actividades de gente como Elie Wiesel y Samuel Pisar y las vergonzosas cacerías de brujas llevadas a cabo por gente como Simon Wiesenthal y el O.S.I. (siglas en inglés para *Office of Special Investigations*, es decir, la Oficina de Investigaciones Especiales) en los Estados Unidos.

David Irving, en apoyo a la posición revisionista en 1988, dijo recientemente: “*La comunidad judía tiene que examinar sus conciencias. Han estado propagando algo que no es verdad.*” (*The Jewish Chronicle*, Londres, 23 de junio de 1989)

Yo no hubiera podido decirlo mejor.

Agosto de 1989  
Dr. Robert Faurisson



## ***Informe Leuchter: segunda parte***

### ***Introducción***

En marzo de 1989 fui encomendado por el señor Ernst Zündel de Toronto, Canadá, para investigar tres supuestas cámaras de ejecución a gas y crematorios en Alemania y Austria. Estas locaciones, supuestamente operadas por los alemanes durante la Segunda Guerra Mundial, eran Dachau, en Alemania, y Mauthausen y el Castillo Hartheim, ambas cerca de Linz, en Austria.

Los hallazgos de estas investigaciones y análisis forenses en Dachau, Mauthausen y el Castillo Hartheim trajeron como resultado un informe de ingeniería y un estudio forense sobre la eficacia de las instalaciones antes mencionadas para funcionar como cámaras de ejecución a gas. Aunque muchos historiadores establecidos parezcan aceptar ahora que estas instalaciones nunca funcionaron como cámaras de ejecución a gas, el señor Zündel quiso disipar cualquier duda posterior y probar científicamente, más allá de toda interrogante, si estas instalaciones fueron o no usadas, y si realmente era factible el que hubiesen sido utilizadas como instalaciones de ejecución a gas. Como resultado de la dirección del señor Zündel, me hice cargo de la investigación y evaluación científicas. El día domingo 9 de abril de 1989 llegué a Dachau con el siguiente equipo: Carolyn Leuchter como secretaria/técnico; el Dr. Robert Faurisson, consejero y consultor; Mark Weber, historiador y autor de historia europea contemporánea; Tijuda Rudolf, intérprete; Steven Devine, técnico; Eugene Ernst, camarógrafo; y Kenneth Ernst, camarógrafo asistente. Al día siguiente, el lunes 10 de abril, inspeccionamos Mauthausen y el Castillo Hartheim, cerca de Linz, Austria. Este informe y mis hallazgos son el resultado de estas investigaciones llevadas a cabo en Dachau, Mauthausen y el Castillo Hartheim.

### ***Objetivo***

El propósito de este informe, y de las investigaciones que lo anteceden, es el determinar si es que las supuestas cámaras de gas en tres locaciones específicas, una en Alemania y dos en Austria, específicamente, Dachau, Mauthausen y el Castillo Hartheim, respectivamente, pudieron haber operado de cualquier modo resultando en ejecuciones a gas singulares o múltiples. Aunque conscientes del hecho que muchos historiadores establecidos ahora parecen concordar en que ninguna de estas instalaciones funcionó jamás como una instalación de ejecución a gas, el autor también está consciente de que inmediatamente después de la captura americana de estas locaciones durante la Segunda Guerra Mundial, una función de ejecución a gas masiva le fue adscrita a estas instalaciones, una aseveración que fue ampliamente publicada en los medios masivos internacionales de la época. Es para eliminar cualquier duda o inquietud posterior que esta investigación se llevó a cabo y este informe fue escrito.

Este propósito incluye la investigación y la inspección *in situ* de las instalaciones físicas, del diseño de estas instalaciones y una descripción de los supuestos procedimientos de gaseo utilizados en las supuestas ejecuciones. El propósito también incluye estimaciones acerca del máximo número de reclusos (personas) que pudieron haber cabido de manera posible dentro de estas supuestas cámaras de gas y los tiempos de ventilación estimados. Este propósito no incluye la determinación de ningún número de personas muertas o que murieron por medios distintos a los del gaseamiento, o de si

tal *Holocausto* efectivamente ocurrió. Más aún, tampoco es la intención de su autor la redefinición del *Holocausto* en términos históricos, sino simplemente el proveer evidencia científica e información obtenida en los sitios mismos y entregar una opinión basada en todos los datos científicos, ingenieriles y cuantitativos disponibles para el propósito y la utilización de las supuestas cámaras de ejecución a gas y de las instalaciones crematorias en las locaciones investigadas.

## ***Antecedentes***

El investigador principal y autor de este informe es un ingeniero, especialista en el diseño y la fabricación de instalaciones de ejecución, quien ha trabajado específicamente diseñando instalaciones en los Estados Unidos para ser utilizadas en la ejecución de personas condenadas por medio del gas hidrógeno de cianuro (gas Zyklon-B)

El investigador ha inspeccionado las supuestas cámaras de ejecución a gas en Polonia, siendo el autor de un informe sobre estas instalaciones: *Un informe de ingeniería sobre las supuestas cámaras de gas en Auschwitz, Birkenau y Majdanek, Polonia* (*An engineering report on the alleged execution gas chambers at Auschwitz, Birkenau and Majdanek, Poland*) (1988, Samisdat Publishers Ltd.) El autor ha sido reconocido por una corte canadiense como experto en tecnología de cámaras de gas, testificando la no existencia de instalaciones de ejecución a gas en dichos lugares.

El investigador ha inspeccionado las instalaciones en Dachau, en Alemania, y en Mauthausen y el Castillo Hartheim, en Austria, tomando medidas y muestras forenses. Más aún, adquirió los folletos impresos oficiales, publicados y ofrecidos en venta por los tres museos de aquellos lugares, revisando esta literatura. También revisó la literatura sobre los procesos de desparasitación mediante cianuro de hidrógeno (Zyklon-B)

## ***Alcance***

El alcance de este estudio incluye una inspección física e información cuantitativa obtenida en Dachau, Mauthausen y el Castillo Hartheim, literatura obtenida en los tres museos de los sitios, y una consideración de muestras forenses tomadas en Mauthausen. Por razones explicadas posteriormente, no se obtuvieron muestras de Dachau ni del Castillo Hartheim. Más aún, en la elaboración de este informe se utilizó la información sobre el diseño de las cámaras de gas norteamericanas y el protocolo operacional utilizado en las ejecuciones por medio de gas en los Estados Unidos provenientes del propio conocimiento personal del investigador y de su experiencia en aquel campo, así como el conocimiento obtenido en la investigación de las supuestas cámaras de gas polacas. Adicionalmente, se consideró los procedimientos operacionales y el equipo utilizado en instalaciones desparasitadoras. Utilizando toda la información anterior, el investigador ha limitado el enfoque de este estudio a una determinación de la capacidad de las supuestas cámaras de gas en cuestión en Dachau, Mauthausen y el Castillo Hartheim para llevar a cabo el asesinato en masa (exterminación) de seres humanos mediante el uso de gas Zyklon B (cianuro de hidrógeno)

## ***Sinopsis y descubrimientos***

Después del estudio de la literatura disponible, del examen y la evaluación de las instalaciones existentes en Dachau, Mauthausen y el Castillo Hartheim, mediante el experto conocimiento sobre el criterio de diseño esencial para la operación de cámaras de gas, y el experto conocimiento adquirido en la producción del anterior informe sobre las supuestas cámaras de gas en Polonia, el autor no encuentra ninguna evidencia de que alguna de estas instalaciones, es decir, Dachau, Mauthausen o el Castillo Hartheim, frecuentemente supuestas como instalaciones de ejecución por gas, hayan sido utilizadas jamás como tales, y, a través de posteriores descubrimientos, que debido al diseño y la fabricación de estas instalaciones, no pudieron haber sido nunca utilizadas como cámaras de ejecución por gas.

## ***Metodología***

Los procedimientos involucrados en el estudio y el análisis forense que resultaron en este reporte fueron los siguientes:

- 1) Un estudio de antecedentes general sobre el material disponible.
- 2) Una inspección *in situ* y un examen forense de las instalaciones en cuestión, las que incluyeron la toma de datos físicos (medidas e información de construcción), y una considerada extracción de muestras físicas (baldosas y mortero) los cuales fueron enviados a los Estados Unidos para un análisis químico.
- 3) Una consideración de información logística grabada y visual (*in situ*)
- 4) Información adquirida en el estudio previo sobre las supuestas cámaras de gas en Auschwitz I, Birkenau y Majdanek, Polonia.
- 5) Una recopilación de la información adquirida.
- 6) Un análisis de la información adquirida y su comparación con diseños reconocidos y probados, información logística y de procedimiento, y los requisitos para el diseño, fabricación y operación de cámaras de gas reales actualmente en funcionamiento en los Estados Unidos.
- 7) Una consideración de los análisis químicos de los materiales adquiridos *in situ*.
- 8) Conclusiones basadas en la evidencia adquirida.

## ***El Informe Leuchter***

El *Informe Leuchter*, el cual formó la base del experto testimonio del autor durante el juicio a Ernst Zündel, en Toronto, Ontario, otorgado el 20 de abril de 1988, es un estudio de las supuestas instalaciones de gaseamiento existentes en Auschwitz, Birkenau y Majdanek, Polonia. Este informe contiene la documentación definitiva para los propósitos de aplicación del hidrógeno de cianuro, el Zyklon B, en cámaras de gas,

el diseño de fumigación y sus procedimientos, el diseño de cámaras de ejecución por gas y protocolo, cámaras de gas norteamericanas, efectos médicos y tóxicos del hidrógeno de cianuro, una breve historia de las supuestas cámaras de gas alemanas con un énfasis en las características del diseño, y una consideración de la tecnología crematoria, incluyendo una discusión de los niveles máximos estimados de cremación. Adicionalmente, hay una discusión de consideraciones forenses de los compuestos de cianuro y los crematorios.

Los materiales contenidos en los párrafos anteriores del *Informe Leuchter* (1988) son un complemento necesario para el presente informe.

Los lugares: Dachau, Mauthausen y el Castillo Hartheim.

Estos sitios son considerados de forma separada y conjunta, en que Dachau y Mauthausen han sido a veces descritos como campos que proveían de prisioneros al Castillo Hartheim donde eran supuestamente ejecutados.

## ***Dachau***

La supuesta instalación de ejecuciones en Dachau se encuentra ubicada en un edificio llamado *Baracke X*. Esta instalación fue erigida en 1942 y contenía un crematorio consistente en cuatro recámaras. Fue construido primeramente como reemplazo del más antiguo y pequeño crematorio cercano de dos recámaras. La instalación también albergaba una morgue, cubículos de fumigación (cámaras de desparasitación), áreas de trabajo relacionadas y un cuarto identificado por el signo sobre la puerta en el que se lee: "*Brausebad*" (cuarto de duchas) Es este cuarto de duchas el que ha sido supuesto como cámara de gas y del cual los turistas hoy son informados que era la *cámara de gas*.

La supuesta cámara de gas tiene un área de unos 427 pies cuadrados (39,67 metros cuadrados) y un volumen de unos 3.246,7 pies cúbicos (91,936 metros cúbicos) Originalmente era un cuarto de duchas pero parece haber sido modificado en algún momento posterior a la captura de Dachau por los americanos. El cielo actual tiene unos 7,6 pies (2,31 metros) de altura y contiene diecisiete pseudo-terminales de ducha, fabricadas de lo que parecieran ser láminas de zinc soldadas. Además, contiene ocho huecos para guarniciones de alumbrado, las cuales no son a prueba de explosiones. También contiene dos supuestas bocas de entrada (descargas) del gas con rejillas internas de 15,75 x 27,25 pulgadas (40 x 70 centímetros) las que están soldadas abiertas hacia el exterior. Esta supuesta cámara de gas también contiene un ducto de ventilación claramente añadido después de su construcción. Las murallas son de baldosa y el cielo de concreto está pintado blanco. Existen dos drenajes en el suelo de 20,5 x 26 pulgadas (52 x 66 centímetros) conectados a los otros drenajes de suelo del edificio y del campo. Tiene dos puertas provistas con empaquetaduras, como otras muchas puertas europeas.

Según la construcción, pareciera que la supuesta cámara de gas fue originalmente un cuarto de duchas, al igual que se encontrara en todos los otros campos investigados. Los pseudo-terminales de ducha están fabricados de láminas de metal, consistiendo en un cilindro y un cono con cabezal de surtidor como las que se encuentran en las regaderas de jardín. El extremo está sellado y no tiene rosca. No se encuentran conectadas, ni son capaces de ser conectadas a ningún sistema de cañerías. Están diseñadas para parecer duchas funcionales cuando son observadas desde abajo. El cielo con estas duchas falsas parece haber sido agregado en un momento posterior a la construcción original,

aparentemente después de la captura del campo. El cielo está fabricado de concreto, moldeado alrededor de las falsas duchas. Es la típica construcción de bloque de concreto en suspensión. El documento N<sup>ro</sup>. 47 del septuagésimo noveno congreso, primera sesión, de los Estados Unidos, incluye una investigación sobre Dachau. En este documento, la cámara de gas es descrita como teniendo un cielo de 10 pies (3 metros) con dispositivos de bronce para introducir el gas a la cámara. El presente cielo, como fuera notado, tiene sólo 7,6 pies (2,31 metros) de altura y ninguna de las bocas de entrada de gas descritas en el documento N<sup>ro</sup>. 47.

Directamente sobre el cuarto de duchas se encuentran las cañerías de vapor y calefacción, lo cual coincide con el diseño normal y correcto para proveer el sector de las duchas con agua caliente. Estas cañerías hoy ya no pueden ser vistas en el cuarto de duchas. Su existencia, sin embargo, puede ser confirmada al observar las cañerías entrar al área del cuarto de duchas desde un pasillo fuera de los límites, y que son sólo visibles desde una ventana trasera del edificio. Es de un diseño inepto y extremadamente peligroso el disponer cañerías de vapor caliente y de alta presión sobre una cámara que contiene gas potencialmente explosivo. En un extremo de la cámara el ducto de ventilación fue claramente añadido. Los ductos que suponen ser las bocas de entrada para el Zyklon-B, no muy diferentes a los ductos para los incineradores de basura de los departamentos, fueron obviamente añadidos después de la instalación original de las baldosas. Estas dos modificaciones son claramente discernibles a partir del irregular reemplazo de las baldosas interiores y del ladrillo exterior. En un extremo del cuarto se encuentran dos cajas eléctricas con rejillas, algo que no debiera estar en una habitación que contiene gas potencialmente explosivo. No hay manera de sellar el cuarto para prevenir las fugas de gas y no existe un sistema para hacer salir el gas después de su uso, ni tampoco algún conducto de ventilación apropiado [la norma exige un mínimo de 40 pies (12,19 metros)] Las puertas no son a prueba de gas, ni siquiera a prueba de agua. Sólo son resistentes al agua. No existe ningún sistema para evaporar (calentar) o distribuir un gas hacia la cámara o dentro de ella. La utilización del ducto incorrectamente diseñado para la entrada del Zyklon-B prevendría la apropiada evaporación del gas desde las pastillas de Zyklon-B debido a la insuficiente exposición del área de superficie. La mayoría, si es que no todas las pastillas de Zyklon-B, habrían permanecido en el mecanismo de descarga debido al insuficiente movimiento angular de la descarga para las pastillas del gas.

En un letrero puesto dentro de la supuesta cámara de gas, los encargados del museo señalan: "*cámara de gas disfrazada como cuarto de duchas*", aunque nunca fuera usada como cámaras de gas. Un examen de la supuesta cámara de gas muestra claramente, sin embargo, que esta instalación fue construida como cuarto de duchas, y que fue utilizada exclusivamente como tal. Las modificaciones al cuarto que incluyen la añadidura del cielo, los falsos cabezales de ducha, la toma de aire y las bocas de entrada para el gas fueron hechas en tiempos muy posteriores a aquellos de la construcción original de la *Baracke X* y del cuarto de duchas, y por personas y razones desconocidas por el autor. Ninguna muestra fue tomada en esta locación debido al enorme tránsito de turistas dentro de la supuesta cámara de gas.

Para efectos de archivo, esta supuesta cámara de gas pudo sólo haber contenido a 47 personas utilizando la regla de inclusión de 9 pies cuadrados (0,8361 metros cuadrados) aceptada como norma de práctica ingenieril para los sistemas de manejo de aire. Sin un sistema de escape ni ventanas, requeriría al menos una semana ventilar por medio de convección. Esta estimación está basada en las cámaras de gas

norteamericanas, las que requieren veinte minutos para ventilarse mediante dos cambios completos de aire por minuto, y un mínimo de cuarenta y ocho horas para ventilar un edificio fumigado con abundantes ventanas.

Una inspección de las cuatro nuevas recámaras crematorias en la *Baracke X* reveló que, aunque fueron encendidas, ninguna de ellas experimentó mucho uso, si es que hubo tal. Estas recámaras funcionaban a carbón.

Después de una profunda investigación de la supuesta cámara de gas en la *Baracke X* de Dachau, este investigador, en su mejor opinión como ingeniero, señala categóricamente que esta instalación nunca pudo haber sido utilizada como cámara de ejecución a gas. Era en realidad un cuarto de duchas (*Brausebad*) como fue rotulado por los alemanes.

## ***Mauthausen***

La supuesta cámara de gas en el campo de concentración de Mauthausen estaba ubicada entre el hospital, el crematorio y la cárcel. Al igual que Dachau, es considerada generalmente por algunos conocidos historiadores y por los revisionistas como nunca habiendo sido utilizada en ejecuciones.

La supuesta cámara de gas tiene un área de unos 150 pies cuadrados (13,935 metros cuadrados) y un volumen de 1.164 pies cúbicos (32,961 metros cúbicos). Tiene una altura de cielo de 7,8 pies (2,38 metros), estando dotada de cañerías y cabezales de ducha funcionales. Tiene un drenaje en el piso de unas 8 x 8 pulgadas (20,32 x 20,32 centímetros), y cañerías de vapor en el muro noroeste como calefacción. Los muros están terminados en baldosa cerámica. Tiene dos puertas y provistas para empaquetaduras como muchas puertas europeas. Tiene una supuesta ventilación para gas en el techo de la muralla norte pero el propósito de esta supuesta ventilación para gas no puede ser verificado debido a que el terreno superior ha sido repavimentado. Adicionalmente, se dice que un cuarto adyacente habría sido utilizado como sala de control para hacer ingresar el gas (aparentemente, no el sólido Zyklon-B, sino el gas cianuro de hidrógeno mismo). No existen los instrumentos instalados para esta función ni hay evidencia alguna de que haya sido removido. Los encargados del museo son incoherentes y están muy confundidos en lo referente a la función operativa, ofreciendo una serie de explicaciones distintas sobre cómo el gas era introducido: a través de las duchas en el techo; a través de un ducto en un remoto rincón de la habitación; y a través de una cañería perforada, la cual hoy no existe. La iluminación no es a prueba de explosiones, sino meramente resistente al agua. No hay nada que señale si esta sala de control alguna vez realmente existió. La instalación es completamente subterránea, al igual que la morgue, el hospital y la cárcel. Esta instalación además albergó al área para los prisioneros condenados donde eran ejecutados por fusilamiento.

Pareciera, según la construcción, que esta instalación fue edificada y solamente utilizada como un cuarto de duchas. La instalación no posee provisión alguna para prevenir fugas de gas, la iluminación no es a prueba de explosiones, el drenaje del piso permitiría el escape hacia el sistema de desagüe y no existen dispositivos que permitan la entrada del gas ni para vaciar la mezcla de gas y aire posterior a una ejecución. Más aún, existen cañerías de calefacción a vapor (radiador) sobre la muralla noroeste de la cámara, lo que muy probablemente gatillaría una explosión si se depositara cianuro de hidrógeno en este cuarto. Además, todos los cabezales de ducha están funcionando y el

diseño completo es, sin duda alguna, aquel de un cuarto de duchas.

### ***Consideraciones forenses en Mauthausen***

Cuatro muestras forenses fueron selectivamente removidas desde la supuesta cámara de gas en Mauthausen y enviadas a los Estados Unidos para pruebas químicas. Un detallado análisis de hierro y cianuro fue completado para cada muestra, de acuerdo a las normativas de procedimiento utilizadas en las anteriores pruebas de muestras provenientes de Auschwitz I y Birkenau. Como resultado de estas pruebas y de su comparación con resultados de pruebas para compuestos insolubles de cianuro de hierro, se demostró que esta supuesta instalación de cámara de gas nunca ha sido expuesta a concentraciones repetitivas de cianuro necesarias para la ejecución: como referencia, la muestra de control N<sup>ro.</sup> 32 perteneciente a la cámara de desparasitación (de Birkenau) marcó 1.050 mg/kg, y la mayor concentración encontrada en Mauthausen fue de 32 mg/kg, lo que indica la fumigación del edificio en algún momento de su historia. Esto señala claramente que esta instalación no fue una cámara de gas.

Como resultado de una profunda investigación de esta instalación, este investigador ha determinado que ésta no era capaz de llevar a cabo ejecuciones por medio de gas. En la mejor opinión ingenieril de este investigador, esta instalación nunca hubiese podido sostener ejecuciones por gas y no fue utilizada jamás como cámara de ejecución a gas.

Adyacente a esta instalación se encuentra el área de la morgue, la que contiene una unidad de refrigeración para enfriar los cadáveres. Esta morgue también contiene un cuarto de disección y un crematorio, todos adyacentes y conectados al hospital. El crematorio existente contiene un horno con una recámara. En una habitación contigua, hay indicaciones de otro horno crematorio de una recámara, la cual ha sido removida. Esta recámara existente muestra señales de uso considerables, lo cual es algo esperado para un campo de este tamaño y con sólo dos recámaras. Ambas unidades funcionaban a carbón.

Para efectos de archivo, la supuesta cámara de gas sólo hubiese podido haber contenido a 17 personas, utilizando la regla de 9 pies cuadrados (0,8361 metros cuadrados) Sin un sistema de escape, este investigador estima que hubiese requerido al menos una semana para ventilar, por las mismas razones explicadas para Dachau.

**Tabla I: Resultados de los análisis de las muestras tomadas de la supuesta cámara de gas de Mauthausen (todos los datos en mg/kg) por Alpha Analytical Laboratories, Westborough, Massachusetts, 2 al 4 de mayo de 1989**

N <sup>ro.</sup> de muestra	Descripción	Cianuro	Hierro
1	Mortero	27	4,58
2	Baldosa	1,7	500
2	Mortero	3,2	1,83
3	Mortero	19	11,3
4	Mortero	32	8,49
<b>Método</b>		Espectometría	ICP
<b>Límite de detección</b>		0,5	1

## *El Castillo Hartheim*

Esta instalación consiste en una habitación de piedra adyacente a la torre de un castillo de siglos de antigüedad. Este castillo fue donado por la monarquía al Servicio de Salud Mental de Austria, y fue más tarde puesto bajo el control del gobierno alemán cuando tomó el control del territorio austríaco y del mencionado Servicio de Salud Mental. La instalación había sido utilizada como hospital psiquiátrico y bajo el control alemán continuó como tal. Supuestamente, ejecuciones por gaseamientos masivos ocurrieron en este lugar, sobre prisioneros transferidos desde Dachau y Mauthausen para este propósito.

La supuesta cámara de gas era un cuarto en un nivel más bajo, adyacente a una de las torres del castillo. Este cuarto tiene un área de 192 pies cuadrados (17,837 metros cuadrados) y un volumen de 1.728 pies cúbicos (48,932 metros cúbicos). Tiene un techo en forma de bóveda, con una altura de 8,9 pies (2,71 metros) en su punto más alto. La instalación tenía una puerta y una ventana, aunque una abertura rectangular ha sido hecha ahora hacia un cuarto adyacente. No existen instalaciones para hacer ingresar el Zyklon-B o para evacuar este gas después de su uso. Ahora este cuarto ha sido completamente remodelado. Tiene murallas y cielo recientemente estucados. Hay tres nuevas superficies de suelo, una sobre la otra. Incluso la puerta ha sido cambiada por una moderna puerta de celda de institución psiquiátrica convencional, con un visor con tapa. La ventana se dice haber sido original, pero el gas se fugaría por ella si fuese usada con este propósito. Ni la puerta ni la ventana poseen provisión alguna para empaquetaduras. Supuestamente, todos los aparatos para el gaseamiento fueron removidos antes de enero de 1945. En realidad, nunca hubo equipos de gaseamiento pues los muros son muy gruesos, como es característico de la arquitectura y construcción de los castillos, y no sería fácil picarlos para acomodar la instalación de ventilaciones o bocas de entrada para gas. Éste y el cuarto adyacente contienen placas conmemorativas a aquellos que aquí supuestamente murieron gaseados. El castillo es utilizado actualmente como edificio de departamentos.

Pareciera, por la construcción, que esta edificación no se prestaría para ser usada como instalación de ejecución a gas, pues los muros son muy anchos para la instalación de equipos para gaseo. Ciertamente, debido a la construcción, cualquier cambio sería visible, y no fácilmente ocultable. No existe ningún ducto para la evacuación de la mezcla de gas y aire, ni forma alguna de instalarlo. La ventana dejaría escapar grandes cantidades de gas mortal. Ninguna muestra fue tomada en esta locación debido a la intensa remodelación que ésta ha sufrido, y que decididamente enturbiaría cualquier resultado de laboratorio.

Para efectos de archivo, la supuesta cámara de gas hubiese sido capaz de contener sólo unas 24 personas, utilizando la regla de 9 pies cuadrados (0,8361 metros cuadrados). Sin un sistema de escape, esta habitación requeriría de al menos una semana para ventilarse (referirse a Dachau).

Como resultado de una profunda investigación de esta instalación, este investigador declara categóricamente que, según su mejor opinión ingenieril, esta instalación jamás fue utilizada para ejecuciones por medio de gas, y no pudo nunca haberlo sido. El verdadero uso de este cuarto le es desconocido a este investigador. Basado en una comparación con su imagen gemela al otro lado de la edificación, podría haber sido una bodega.

No hay crematorios existentes en esta locación.



Es extraño notar que la literatura oficial del museo señala que Dachau y Mauthausen, ambas con instalaciones iguales, o incluso mejores, que aquellas del Castillo Hartheim, enviaran internos a este último para ser gaseados. No es claro por qué ello debía ocurrir, desde que la supuesta instalación del Castillo Hartheim habría sido tan difícil de construir, era tan pequeña y se encontraba tan distante de Dachau (a unos 200 kilómetros). Basándose en toda la evidencia existente se hace bastante claro que jamás existió instalación de gaseamiento alguna en cualquiera de estas locaciones.

### ***Equipamiento especializado: no existente***

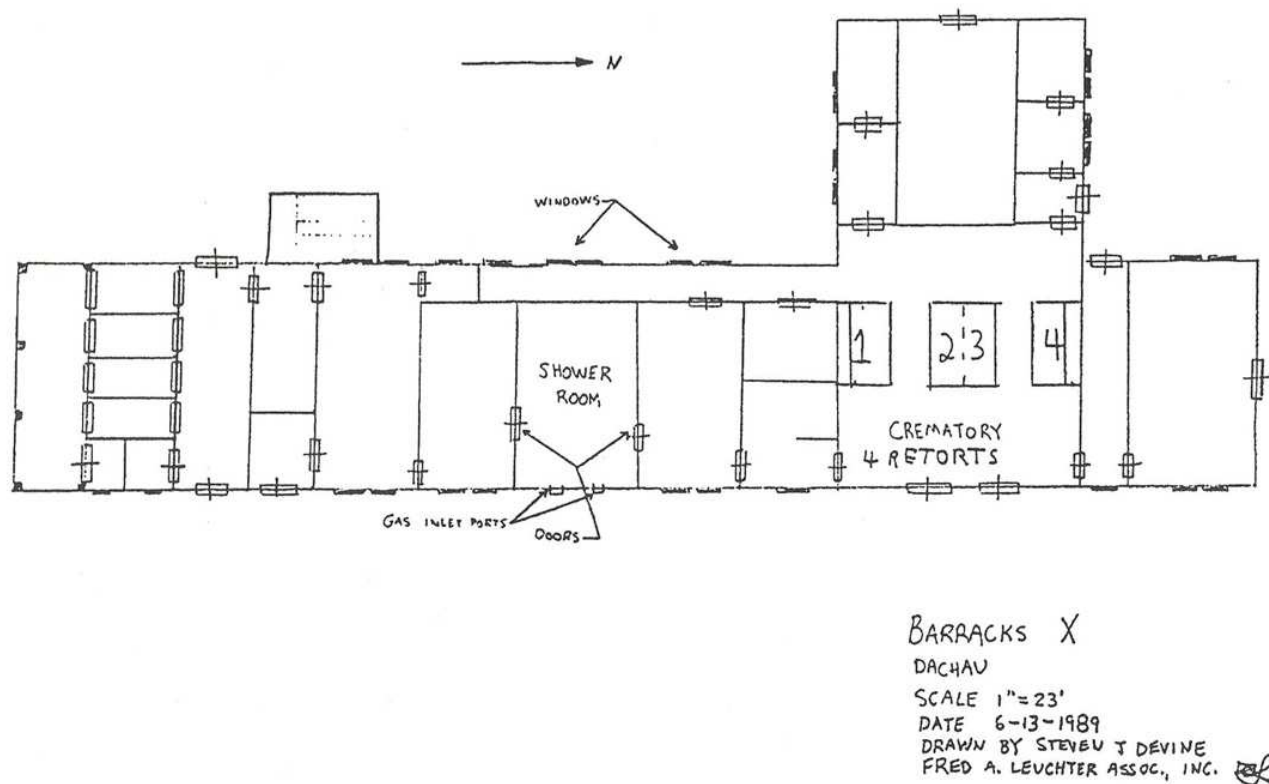
En todas las investigaciones del autor, en Polonia, Alemania y Austria, nunca se ha encontrado equipamiento para cámaras de gas, ni construcciones especiales para éste. No existen chimeneas de 40 pies (12,19 metros), ni ventiladores, ni generadores de gas, ni precalentadores de tomas de aire, ni pintura especial o sellantes en los muros, pisos o cielos; no hay dispositivos de seguridad para los operadores, ni ningún diseño coherente utilizado consistentemente a través de las supuestas cámaras de gas. Es inconcebible que los alemanes, habiendo tenido la altamente desarrollada tecnología utilizada en las cámaras de desparasitación, no hubiesen aplicado esta misma en las supuestas cámaras de ejecución a gas.

### ***Conclusión***

Después de haber revisado todo el material y de haber inspeccionado todos los lugares en Dachau, Mauthausen y el Castillo Hartheim, el investigador ha determinado que no hubo ninguna cámara de ejecución a gas en ninguno de estos lugares. Es la mejor opinión de ingeniería de este investigador que las supuestas cámaras de gas en los sitios inspeccionados mencionados anteriormente no pudieron, ni entonces ni ahora, haber sido utilizadas o seriamente consideradas para funcionar como cámaras de ejecución a gas.

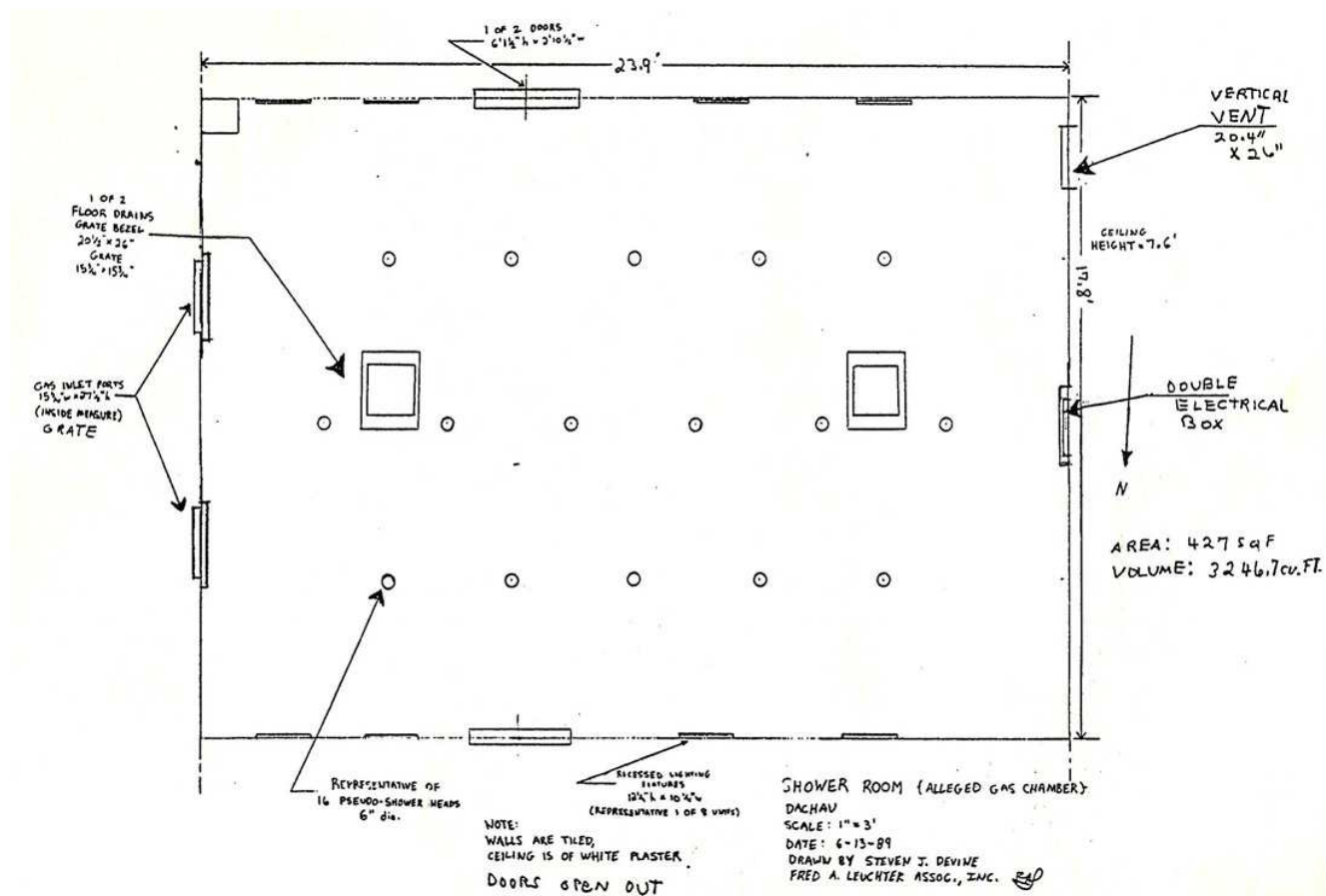
*Malden, Massachusetts, 15 de junio de 1989*  
*Fred A. Leuchter Associates, Inc.*  
*Fred A. Leuchter Jr., Ingeniero jefe*

## *Documentos*

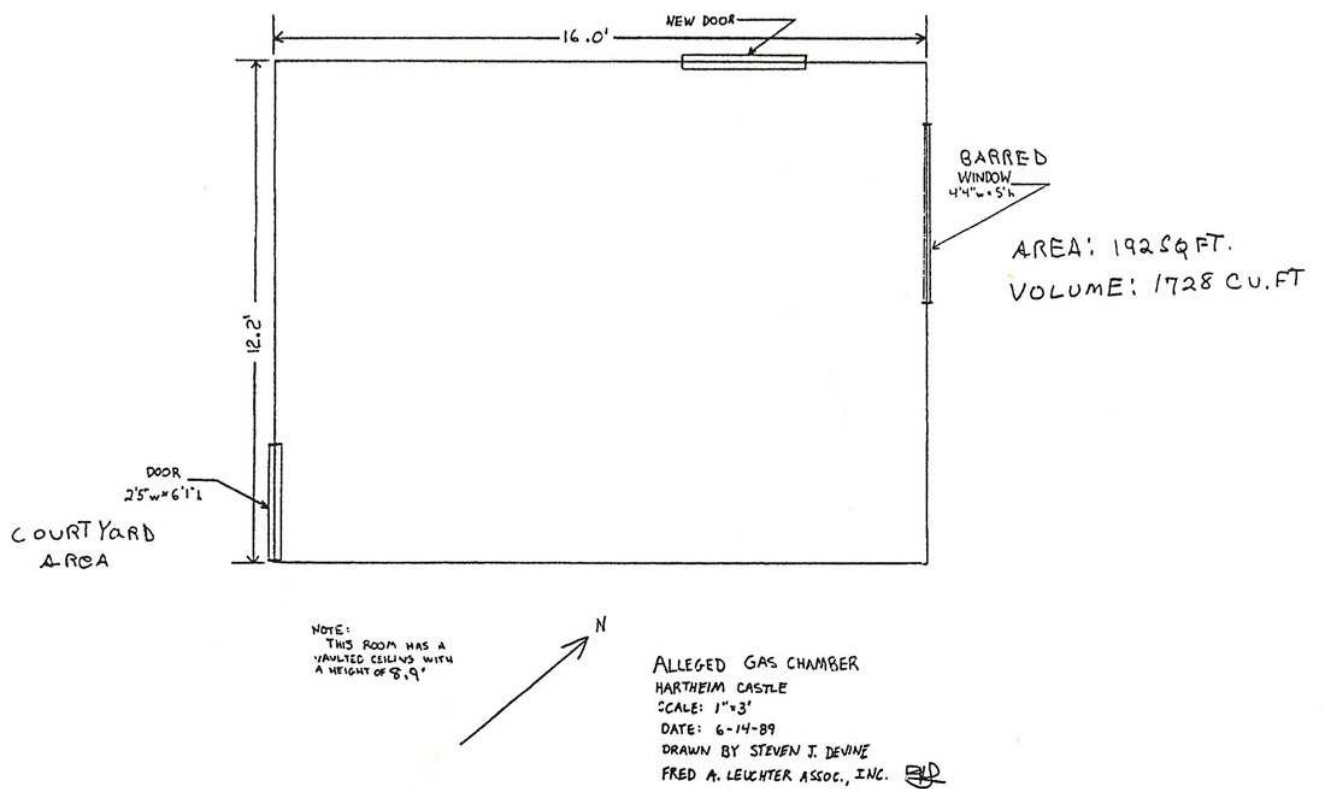


**Fig. 1: Baracke X, Dachau.**

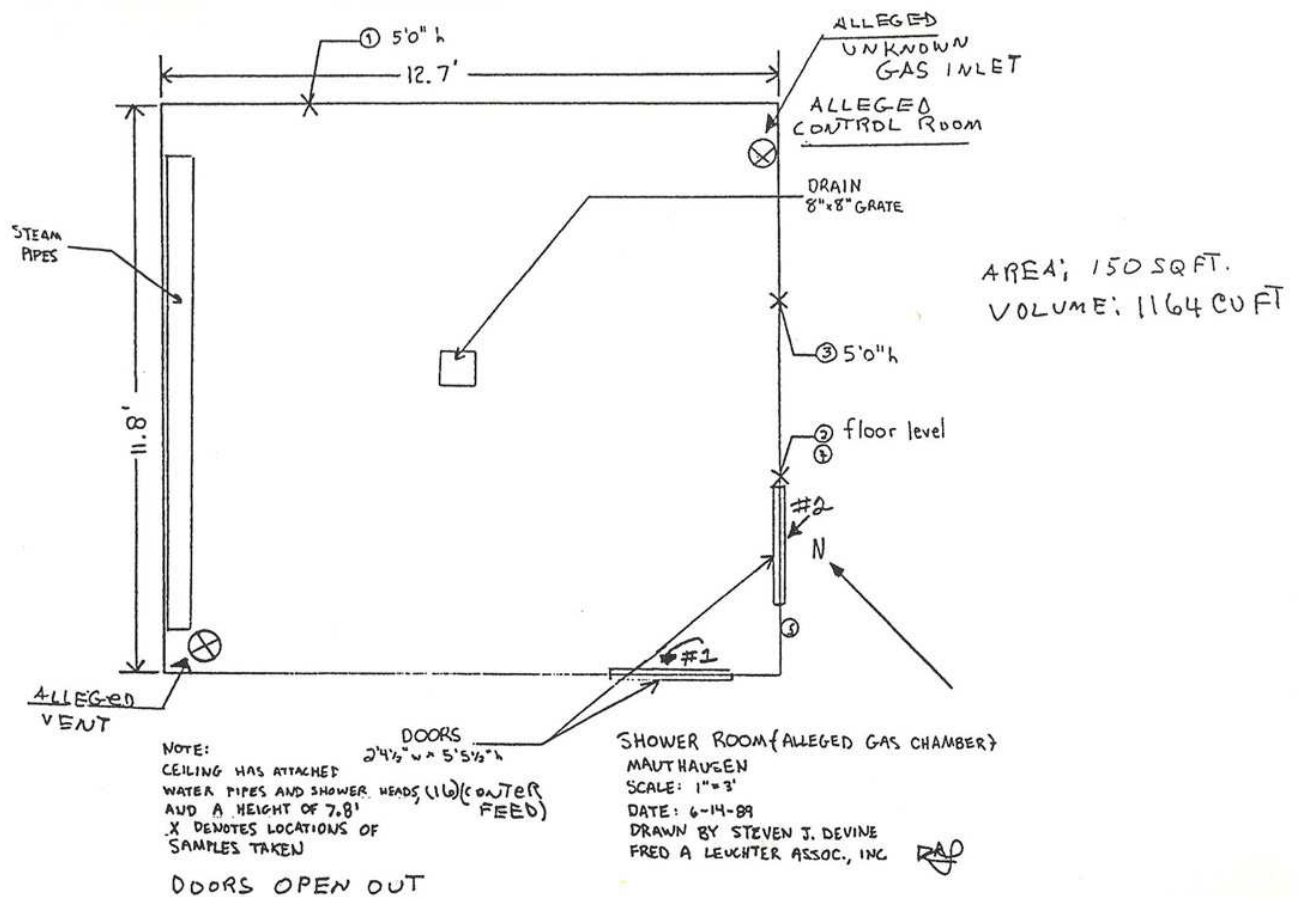
*Baracke X, del campo de Dachau, conteniendo cuatro cámaras DEGESCH de despiojación mediante Zyklon-B (izquierda), un baño con ducha y los hornos crematorios.*



**Fig. 2: Cuarto de duchas (supuesta cámara de gas), Dachau.**  
Vista en planta del cuarto de duchas en la Baracke X, del campo de Dachau.



*Fig. 3: Supuesta cámara de gas, Castillo Hartheim.*



**Fig. 4: Cuarto de duchas (supuesta cámara de gas), Mauthausen.**  
 Vista en planta del cuarto de duchas (supuesta cámara de gas), del campo de Mauthausen, Austria. Las x dentro de los círculos señalan la ubicación de las muestras tomadas de las paredes.

## ***Bibliografía, por Robert Faurisson (en inglés)***

### **1. The Leuchter report**

1.1. Fred A. Leuchter, *An engineering report on the alleged execution gas chambers at Auschwitz, Birkenau and Majdanek*, Poland, 1988, 193 pages. This report was prepared for Ernst Zündel; it was entered as a lettered exhibit at the *false news* trial of Ernst Zündel in Toronto, Canada, in 1988; it contains copies of the original certificates of analysis of fragments of brick and mortar samples gathered at Auschwitz and Birkenau.

1.2. Fred A. Leuchter, *The Leuchter report: the end of a myth*, foreword by Robert Faurisson, Samisdat Publishers Ltd., 1988, 132 pages, printed under license in the United States, P.O. Box 726, Decatur, Alabama 35602, U.S.A. Illustrated edition of the original report; the results of the analysis of the bricks and mortar are presented with charts in condensed format.

1.3. Fred A. Leuchter, *Rapport technique sur les présumés chambres à gaz d'homicides d'Auschwitz, de Birkenau et de Majdanek*, foreword by Robert Faurisson, *Annales d'histoire révisionniste*, No. 5, Summer/Fall 1988, pp. 51-102. This article reproduces only the essential part of the report as well as one chart and eight tables.

### **2. Dachau**

2.1. Document L-159: Document No. 47 of the 79th congress, 1st session, Senate: report (15 May 1945) of the committee requested by Gen. Dwight D. Eisenhower (...) to the Congress of the United States relative to atrocities and other conditions in concentration camps in Germany, carried out by a special committee of Congress after visiting the concentration camps at Buchenwald, Nordhausen, and Dachau (Exhibit No. USA-222), IMT, <sup>(1)</sup> XXXVII, p. 621:

*“A distinguishing feature of the Dachau camp was the gas chamber for the execution of prisoners and the somewhat elaborate facilities for execution by shooting. The gas chamber was located in the center of a large room in the crematory building. It was built of concrete. Its dimensions were about 20 by 20 feet, and the ceiling was some 10 feet in height! In two opposite walls of the chamber were airtight doors through which condemned prisoners could be taken into the chamber for the execution and removed after execution. The supply of gas into the chamber was controlled by means of two valves on one of the outer walls, and beneath the valves was a small glass-covered peephole through which the operator could watch the victims die. The gas was let into the chamber through pipes terminating in perforated brass fixtures set into the ceiling. The chamber was of size sufficient to execute probably a hundred men at one time.”*

---

<sup>(1)</sup> The term IMT (International Military Tribunal) refers to the American edition of the transcripts and documents of the *Trial of Major war criminals before the International Military Tribunal* (Nuremberg, 1945-1946; published 1947-1949), which is not to be confused with the British edition.

2.2. OSS Section, United States 7th Army, Dachau concentration camp, foreword by Col. William W. Quinn, 1945, p. 33:

*“Gas chambers (plural): the internees who were brought to camp Dachau for the sole purpose of being executed were in most cases Jews and Russians. They were brought into the compound, lined up near the gas chambers, and were screened in a similar manner as internees who came to Dachau for imprisonment. Then they were marched to a room and told to undress. Everyone was given a towel and a piece of soap, as though they were about to take a shower. During this whole screening process, no hint was ever given that they were to be executed, for the routine was similar upon the arrival of all internees at the camp. Then they entered the gas chamber. Over the entrance, in large black letters, was written Brause Bad (showers). There were about 15 shower faucets suspended from the ceiling from which gas was then released. There was one large chamber, capacity of which was 200, and five smaller gas chambers, capacity of each being 50. It took approximately 10 minutes for the execution. From the gas chamber, the door led to the Krematory to which the bodies were removed by internees who were selected for the job. The dead bodies were then placed in 5 furnaces, two or three bodies at a time.”*

2.3. French military mission with the Sixth Army Group, Chemical Warfare, No. 23/Z, *Chambre à gaz de Dachau, rapports du Capitaine Fribourg*, 5 and 17 May 1945, 5 pages, 6 plates, one photo (25 May 1945) (original language: French) Captain Fribourg, after a one-day examination of Dachau, did not reach any definitive conclusion in his report. He felt that a second visit would be necessary to discover the system for circulation of the poison gas and the possible connections with the disinfection gas chambers located nearby. He also recommended an investigation of all the walls.

2.4. Captain P.M. Martinot, 23 May 1945. *Report on the conditions in the prison camps*, dictated by Capt. P.M. Martinot on 23 May 1945, p. 226. U.S. National Archives at Suitland, Maryland, Record Group (RG) 153, 19-22 BK37, U.S. War Department, War Crimes Office, Judge Advocate General's Office (original text English):

*“I was told by an eye-witness of the mass extermination of Jews who were sent in a gas chamber 500 at a time and from there into the crematorium and the operation repeated until the whole convoy of several thousand people was disposed of. In the camp of Auschwitz the same thing took place but on a much larger scale with six crematories working night and day for several days. Witness: Wladislaus Malyszko.”*

2.5. Headquarters Third United States Army, Enemy Equipment Intelligence Service Team No. 1, Chemical Warfare Service, 22 August 1945, report by Sgt. Joseph H. Gilbert to Major James F. Munn. Subject: Dachau gas chamber (3 pages; enclosures), page 3:

*“Based on the interviews noted above, and further, based on actual inspection of the Dachau gas chamber (it has apparently been unused), it is the opinion of the undersigned that the gas chamber was a failure for execution purposes and that no experimental work ever took place in it. In view of the fact that much reliable*



*information has been furnished the Allies by former inmates regarding the malaria, air pressure and cold water experiments, it is reasonable to assume that if such gas experiments took place, similar information would be available.”*

2.6. Document PS-2430: *Nazi concentration and prisoner of war camps: a documentary motion picture*, film shown at the Nuremberg trial, 29 November, 1945, IMT, XXX, p. 470:

*“Dachau - factory of horrors (...) Hanging in orderly rows were the clothes of prisoners who had been suffocated in the lethal gas chamber. They had been persuaded to remove their clothing under the pretext of taking a shower for which towels and soap were provided. This is the Brausebad - the showerbath. Inside the showerbath - the gas vents. On the ceiling - the dummy shower heads. In the engineer’s room - the intake and outlet pipes. Push buttons to control inflow and outtake of gas. A hand-valve to regulate pressure. Cyanide powder was used to generate the lethal smoke. From the gas chamber, the bodies were removed to the crematory.”*

2.7. Philipp Rauscher, *Never again (Jamais plus)*, Munich, 1945 (?) (original languages: English and French); contains a plan of the crematory area; p. 24:

*“The gas chamber was built for mass executions. There they used the asphyxiating gas Zyklon-B.”*

2.8. Document NO3859/64 and 3884/89 (original language: German): 28 pages of documents and plans (1942) for *Baracke X* (Staatsarchiv Nurnberg) None of those documents leads one to believe there was a gas chamber there.

2.9. Document PS-3249 (original language: German): testimony under oath of the Czech prisoner, Dr. Franz Blaha, MD, 9 January 1946, IMT, XXXII, p. 62, also quoted in IMT, V, p. 173:

*“Many executions by gas or shooting or injections took place right in the camp. The gas chamber was completed in 1944, and I was called by Dr. Rascher to examine the first victims. Of the eight or nine persons in the chamber there were three still alive, and the remainder appeared to be dead. Their eyes were red, and their faces were swollen. Many prisoners were later killed in this way. Afterwards they were removed to the crematorium where I had to examine their teeth for gold.”*

Two days later, on 11 January 1946, Dr. Blaha testified at the Nuremberg tribunal. The American Executive Trial Counsel, Thomas J. Dodd, read his testimony. Neither the prosecution nor the defense asked the witness for clarifications on the subject of the gas chamber. Very likely the Presiding Judge of the tribunal the British Lord Justice Lawrence would not have allowed any such request for clarification, since, implicitly, *judicial notice* had been taken of the existence of the gas chambers as is indicated by the official reports of the various Allied commissions of inquiry on *war crimes* (Article 21 of the IMT charter) and since questions thought to be too indiscreet were not really allowed. For example, when Dr. Blaha was asked a difficult question by Dr. Alfred Thomas, Alfred Rosenberg’s defense lawyer, Lord

Justice Lawrence interrupted him to say: “(...) *this is intended to be an expeditious trial* (...)” (IMT, V, p. 194). Article 19 of the IMT charter said: “*The tribunal shall not be bound by technical rules of evidence. It shall adopt and apply to the greatest possible extent expeditious and non-technical procedure, and shall admit any evidence which it deems to have probative value.*”

2.10. On 26 July 1946, Sir Hartley Shawcross, the British Chief Prosecutor at the Nuremberg tribunal, mentioned *the gas chambers and the crematories* not only at Auschwitz and Treblinka but also at Dachau, Buchenwald, Mauthausen, Majdanek, and Oranienburg (IMT, XIX, p. 434). Shawcross is still alive in 1990, living in London and serving in the British House of Lords.

2.11. Lieutenant Hugh C. Daly, 42nd *Rainbow* Infantry Division, *A combat History of World War II*, Army and Navy Publishing Company, Baton Rouge, Louisiana, 1946:

*“Prisoners (were) herded into the gas chambers to die (...) Thousands of men, women and children died this way in Dachau (...); the business of murder by gas continued.”* (p. 99)

On page 105, a photo caption says:

*“Killed by gas, these bodies are piled in a storage room awaiting cremation, but furnaces were shut down for lack of coal.”*

2.12. M.G. Morelli (Dominican priest), *Terre de détresse*, Bloud and Gay Publishers, 1947, p. 15 (original language: French):

*“I look fearfully at that sinister porthole through which the Nazi executioners could peacefully watch the miserable people suffer after they were gassed.”*

On page 73:

*“From time to time, they would pick out, from that crowd of unfortunates (in the sick block), the elements of a convoy which were sent to some gas chamber.”*

2.13. Msgr. Gabriel Piguet (Bishop of Clermont-Ferrand), *Prison et déportation*, Spes Publishing House, p. 77 (original language: French):

*“I made a short stay in Block Z8, occupied by 800 Polish priests (...) Several of the old priests, judged to be useless, were sent to the gas chamber.”*

2.14. *The Müller document*, 1 October 1948 (original language: German) See R. Faurisson, *The Müller document*, The Journal of Historical Review, Spring 1988, pp. 117-126. According to the Austrian Emil Lachout, the Allied military police and its Austrian auxiliaries regularly received copies of reports drawn up by the commissions of inquiry on the concentration camps. Those reports were used for research on *war crimes*.

On 1 October 1948, Commander Anton Müller and his second in command, Emil Lachout, sent the following memo from Vienna to all interested parties: <sup>(2)</sup>

*Military Police Service*

*Circular Letter No. 31/48.*

*Vienna, 1 Oct. 1948.*

*10th dispatch.*

*The Allied Commissions of Inquiry have so far established that no people were killed by poison gas in the following concentration camps: Bergen-Belsen, Buchenwald, Dachau, Flossenbürg, Gross-Rosen, Mauthausen and its satellite camps, Natzweiler, Neuengamme, Niederhagen (Wewelsburg), Ravensbrück, Sachsenhausen, Stutthof, Theresienstadt.*

*In those cases, it has been possible to prove that confessions had been extracted by torture, and that testimonies were false. This must be taken into account when conducting investigations and interrogations with respect to war crimes. The result of this investigation should be brought to the cognizance of former concentration camp inmates who at the time of the hearings testified about the murder of people, especially Jews, with poison gas in those concentration camps. Should they insist on their statements, charges are to be brought against them for making false statements.*

2.15. Gerald Reitlinger, *The Final Solution: the Attempt to exterminate the Jews of Europe, 1939-1945*. London, Jason Aronson, Inc., 1987 (the first edition appeared in 1953), p. 134:

*“Thus, eventually every German concentration camp acquired a gas chamber of sorts, though their use proved difficult. The Dachau gas chamber, for instance, has been preserved by the American occupation authorities as an object lesson, but its construction was hampered and its use restricted to a few experimental victims, Jews or Russian prisoners of war, who had been committed by the Munich Gestapo.”*

2.16. Stephen F. Pinter, Letter on *German Atrocities* in *Our Sunday Visitor*, 14 June 1959, p. 15:

*“I was in Dachau for 17 months after the war, as a U.S. War Department Attorney, and can state that there was no gas chamber at Dachau.”*

2.17. Martin Broszat, Institute for Contemporary History in Munich, letter to *Die Zeit*, 19 August 1960, p. 16 (original language: German):

*“Neither in Dachau, nor in Bergen-Belsen, nor in Buchenwald, were Jews or other inmates gassed. The gas chamber in Dachau was never completed and put into operation.”*

---

<sup>(2)</sup> *Nowadays* (2005), Dr. Robert Faurisson considers that document as highly dubious. Cf. Klaus Schwensen, *Zur Echtheit des Lachout-Dokuments*, Vierteljahreshefte für freie Geschichtsforschung (2004), pp. 166-178.

2.18. *Common Sense* (New Jersey, USA), 1 June 1962, p. 2, republished from Combat, London, England, *The false gas chamber*:

*“The camp had to have a gas chamber, so, since one did not exist, it was decided to pretend that the shower bath had been one. Capt. Strauss (U.S. Army) and his prisoners got to work on it. Previously it had flag-stones to the height of about four feet. Similar flag-stones in the drying room next door were taken out and put above those in the shower bath, and a new lower ceiling was created at the top of this second row of flag-stones with iron funnels in it (the inlets for the gas)”*

2.19. Nerin E. Gun, *The day of the Americans*, New York, Fleet, 1966, between p. 64 and p. 65, three photo captions read:

*1) The shower. Photographed by Gun (a former inmate) with stolen camera. This was, of course, the gas chamber.*

*2) Inside the gas chamber. The Zyklon-B bomb (sic) made by the German industrial giant, I.G. Farben, was dropped on the floor. Prisoners were told they were going to take a shower.*

*3) The gas chamber. At the moment of the liberation, the hour of the last operation was still written on the door. Since then, Germans have tried to deny that there was a gas chamber in the camp. This photograph is proof: it was taken the day of the liberation.*

On p. 129, the author indicates that in Dachau 3.166 were gassed.

2.20. Paul Berben, *Dachau 1933-1945, the official History*, London, The Norfolk Press, 1975 (original language: French; first published 1968). As the book jacket indicates, this is the *official History* of the camp. This 329 page work contains only a few, very confused paragraphs about the gas chamber, on pages 13 and 201-202. The gas chamber had allegedly been designed, for homicidal purposes (?), at the beginning of 1942, but in April 1945, at the time the camp was liberated, it had not yet functioned as such *“because, to a certain extent, it seems (emphasis added), of sabotage carried out by the team of prisoners given the job of building it.”* (p. 13 of the French edition; this does not appear in the English edition of the book: London, The Norfolk Press, 1975, p. 8) What is confusing is that this team of prisoners seems to have been given the job of building, in that location, a disinfection gas chamber in October 1944: *“In October 1944, the Construction and Repair Commando chosen from that of the heating plant (Kesselhaus) was given the job of installing the pipes in the gas chamber”* (p. 202 in the French edition, but left out of the English edition, p. 176). *“During the winter of 1944-45, the disinfection squad, under the authority of the chief doctor, started disinfecting (in that location), by gas, the piles of vermin-ridden clothes”* (English translation, pp. 8-91).

Please allow me one hypothesis and a few questions:

1) Hypothesis:

That mysterious room at Dachau which, for the obvious reasons given by Fred Leuchter, could not have been used to gas humans, could it not have been, in the first place, a shower (thus explaining the inscription *Brausebad* on the outside), and, later, starting at the end of 1944, a disinfection chamber? Couldn't the heating team have changed a shower into a disinfection gas chamber (and the inscription *Brausebad* been left on the outside)? Couldn't that disinfection have been done with steam? At Auschwitz, the disinfections were carried out either in gas chambers (using, for example, Zyklon-B) or in steam chambers; all for the disinfection of clothes.

2) Questions:

2.1.) A panel located on the door to the room, for the benefit of visitors, bears an inscription. Until the beginning of the 1980s the English text was: "*Gas chamber disguised as a shower room, never used.*" Then, probably about 1985, it was changed to: "*Gas chamber disguised as a shower room, never used as a gas chamber.*" Why are visitors not told straightforwardly that the room has been used, but... for the disinfection of clothes?

2.2.) Behind that chamber, they have shielded from the curiosity of visitors the entire part of the building where there is an enormous insulated pipe, a hand-wheel like that of a boiler, and other heating elements; there is a vague glimpse of it in the Nuremberg film (see above, PS-2430) and today one can see that part of the building through the windows of the rear part of the building. Why do they deny visitors normal access to that part of the building? Is it because it would be too obvious to specialists in insulation and heating that the whole installation is relatively commonplace? Why is it not possible to visit the room from which the enormous insulated pipe apparently originates?

2.3.) Paul Berben obviously does not mention all the sources that he has used to sketch, in his fashion, the story of that mysterious room. He is satisfied to refer people to the testimony of Karl Nonnengesser. Why?

2.21. *Encyclopedia Judaica*, Jerusalem, 1971, article on *Dachau: gas chambers* (plural) *were built in Dachau but never used.*

2.22. Earl F. Ziemke (professor of History at the University of Georgia), *The U.S. Army in the occupation of Germany, 1944-1946*, Washington, D.C., Center of Military History, U.S. Army, 1975, p. 252. mentions *the gas chamber* as if it had functioned.

2.23. Germaine Tillion, *Ravensbrück*, New York, Doubleday, pp. 221-222 (original language: French). Tillion firmly maintains that there was a gas chamber at Dachau and that it was used. She criticizes Martin Broszat for having written in *Die Zeit* that there was no *Brausebad* inscription, but Broszat wrote nothing of the kind (see above) She presents the report of Capt. Fribourg as if it established without any doubt the existence

and operation of that gas chamber, but Capt Fribourg also wrote nothing of the kind (see above)

2.24. Paul W. Valentine, *WWII Veteran recalls his dad duty at Dachau*, Washington Post, 21 April 1978, p. B3: an interview with “George R. Rodericks, a young U.S. Army captain in May 1945 when his unit was assigned to count the bodies at Dachau (...), an assistant adjutant general for the 7th Army in Germany (...) commanded the 52nd Statistical Unit responsible for maintaining U.S. personnel inventories.” This G.R. Rodericks, supposedly a statistician, gives incredible numbers of bodies (20.000 piled in a warehouse) and of gas ovens (50 to 60) and talks about “*shower facilities where prisoners were gassed to death.*”

2.25. Arthur Suzman and Denis Diamond, *Six million did die: the truth shall prevail*, Johannesburg, publication of the Committee of Jewish Representatives of South Africa, 1978, 2nd edition. On page 117 there is a quotation taken from a “*report on Dachau concentration camp (...) signed by C.S. Coetzee and R.J. Montgomery, who visited the camp on or about 7th May, 1945*”:

*“The gas chamber, about 20 feet by 20 feet, bears all the characteristics of an ordinary communal shower room with about fifty shower sprays in the roof, cement ceiling and cement floor. But there is not the usual ventilation, and the sprays squirted poison gas. One noticed that the doors, as well as the small window, were rubber-lined and that there was a conveniently situated glass-covered peephole to enable the controller to see when the gas could be turned off. From the lethal chamber a door leads to the crematorium. We inspected the elaborate controls and gas pipes leading into the chamber. Behind the crematorium there was an execution place for those who had to die by rifle fire; and there were ample signs that this place had been in frequent use.”*

On page 122, the caption reads:

*“Victims of the Dachau gas chamber lie piled to the ceiling in the crematorium.”*

Document L-159 is quoted on pages 127 and 129.

2.26. International Dachau Committee, *Konzentrationslager Dachau, 1933-1945*, 1978, 5th edition (original language: German); p. 165:

*“The gas chamber, disguised as a shower room, was never put into operation. Thousands of inmates destined for annihilation were sent to other camps or to Hartheim Castle near Linz for gassing.”*

2.27. Robert Faurisson, *Mémoire en défense contre ceux qui m'accusent de falsifier l'Histoire*, La Vieille Taupe, 1980 (original language: French). The author discusses, on pages 204-209, the correspondence that he exchanged in 1977 and 1978 with Barbara Distel, Director of the Dachau Museum, and with Dr. A. Guerisse, President of the International Dachau Committee in Brussels, and deals with the impasse in which those people found themselves when asked to provide the slightest proof of the existence of a

Dachau gas chamber used for executions.

2.28. Robert Faurisson, *Réponse à Pierre Vidal-Naquet*, 2nd edition, Paris, La Vieille Taupe, 1980. On page 62, the author analyzes the testimony of Fernand Grenier, contained in his book, *C'était ainsi* (1940-1945), published by Editions Sociales, 7th edition, 1970, and reported in these terms (p. 267):

*“To the side of the four crematory ovens, which never stopped working, there was a room. Some showers with sprinkler heads in the ceiling. In the preceding year (1944) they had given a towel and a piece of soap to 120 children, from 8 to 14 years of age. They were quite happy when they went inside. The doors were closed. Asphyxiating gas came out of the showers. Ten minutes later, death had killed these innocents whom the crematory ovens reduced to ashes an hour later.”*

2.29. René Levesque, *Memoirs*, Toronto, McClelland & Stewart Limited, 1986, pp. 192-193:

*“Before putting their prisoners to work (at Dachau), the Germans always stripped them of all their possessions, including their gold teeth. Then they worked them to death, especially the last year when rations were becoming scarce. At the end of the road they were sent to the baths (Baden), shabby-looking sheds linked to a reservoir by a couple of pipes. When the baths were full to the seams they opened the gas, and then, when the last groans had ceased, the bodies were taken to the ovens next door. When news of this reached Quebec, and for some time after, people refused to believe. Heavy skepticism greeted such stories, which surpassed understanding... I can assure you that it was real, all right, that the gas chamber was real in its nightmarish unreality. The loaders had gone, trying to save their skins, leaving behind their last load of corpses, naked as worms in their muddy pallor.”*

These 28 references amount to only a sketch of a bibliography of the supposed *gas chamber* at Dachau. A researcher would have to do research in the Dachau Museum and in various research centers in the United States or Germany to study the transcripts there of the pre-trial investigation and the trials of such people as Martin Gottfried Weiss or Oswald Pohl. One could likewise compare photographs thought to represent the gas chamber or gas chambers of Dachau: three of those photographs are well known:

- 1) That of a G.I. wearing a helmet and looking at the disinfection gas chambers, thought at the time of the photograph to be homicidal gas chambers at Dachau.
- 2) Two G.I.s wearing police headgear and looking at the *shower* (Brausebad), then thought to have been the *gas chamber*.
- 3) G.I.s along with several American senators or congressmen visiting the interior of the so-called *gas chamber*.

2.30. Addition 1990: Yad Vashem, *Encyclopedia of the Holocaust*, New York, MacMillan, 1990, article on *Dachau*, written by Barbara Distel, Director of the Dachau Museum:

*“In Dachau there was no mass extermination program with poison gas (...) In 1942 a gas chamber was built in Dachau, but it was not put into use.”*

### **3. Mauthausen**

3.1. Document PS499, 8 May 1945. A part of this document consists of a *list of the different methods of killing inmates in concentration camp Mauthausen* (original language: German), p. 2:

*“Gas chamber. The sick, the weak and those inmates unfit for work were from time to time gassed in the gas chamber, in addition to political prisoners who were to be eliminated. Up to 120 inmates, naked, could be fit into the gas chamber and then Zyklon-B was introduced. It often took hours for death to occur. The SS murderers watched the proceedings through a glass window in the door.”*

3.2. Document PS-2285, 13 May 1945. Deposition under oath by Lieutenant-General Guivante de Saint-Gaste and by Lieut. Jean Veith, both members of the French Army (IMT, XXX, p. 142):

*“The K prisoners were taken directly to the prison where they were unclothed and taken to the bathrooms. This bathroom in the cellars of the prison building near the crematory was specially designed for executions (shooting and gassing) The shooting took place by means of a measuring apparatus. The prisoner being backed towards a metrical measure with an automatic contraption releasing a bullet in his neck as soon as the moving plank determining his height touched the top of his head. If a transport consisted of too many K prisoners, instead of losing time for the measuration they were exterminated by gas sent into the bathroom instead of water.”*

It is odd that two French officers would have given a deposition under oath in English. The authors were neither questioned nor cross-examined about it. The American Executive Trial Counsel, Col. Robert G. Storey, read it into the record on 2 January 1946. The official French translation is faulty (TMI, IV, p. 270)

3.3. Document PS-1515, 24 May 1945 (original language: German) The so called *deposition of the camp Commander of Mauthausen concentration camp, SS Colonel (Standartenführer) Franz Ziereis*. In its original form, this ten page document, typewritten in German, does not bear any signature. It says: *“Franz Ziereis, lying on a straw pallet, wounded in the stomach and the left arm by two shots, made the following declaration to questions put to him by two persons of Intelligence.”* Franz Ziereis was interrogated for six to eight hours, and then he died. That torture session took place in the presence of the American General Seibel, Commandant of the 11th Armored Division (still living in 1989, in Defiance, Ohio) One of the two interrogators was Hans Marsalek, a former prisoner, who now lives in Vienna, Austria, a high official of the police and the author of numerous works on Mauthausen:

*“By order of the SS-Hauptsturmführer Dr. Krebsbach, a chamber camouflaged as a bath-room was built in Mauthausen concentration camp. The prisoners were gassed in that camouflaged bath-room (...) Actually the gas chamber was constructed in*



*Mauthausen by order of SS Obergruppenführer Glücks, who advocated the viewpoint that it was more humane to gas prisoners than to shoot them."*

This *deposition* is sometimes interrupted by remarks on the part of the interrogators, e.g., about the *insolent arrogance* of Ziereis. It ends with the following words: "*Furthermore, Ziereis declares that, according to his estimation some 16 million (?) people have been murdered in the entire territory of Warsaw, Kowno, Riga and Libau.*" For the comments that Ziereis supposedly had on Hartheim Castle, see below, *Hartheim Castle*. An extra page says: "*Do not use 1515-PS. This statement has been corrected and superseded. See: 3870-PS. (Signed:) D. Spencer.*"

3.4. Document PS-2176, 17 June 1945. *Report of investigation of alleged war crimes* by Major Eugene S. Cohen, Investigating Officer, Office of the Judge Advocate General (American Third Army) One finds some extracts from this in IMT, XXIX, pp. 308-314. This report seems to be the principal document concerning Mauthausen and Hartheim Castle. One can find it in the National Archives in Washington, Record Group 238, *U.S. Counsel for the prosecution of Axis criminality Nuremberg papers*, Box 26, but a large number of the documents or exhibits were not available at the time of our research. Exhibits 75 and 77 are supposed to be declarations made by Ziereis. Exhibit 216 is a *Specimen of poison gas used in the gas chamber at Mauthausen and Gusen No. 1 and No. 2* (actually, a can of Zyklon-B disinfectant)

3.5. Document F-274, before October 1945 (original language: French). Official report of the French government, IMT, XXXVII, p. 118:

*"(...) political prisoners (killed) in the gas chambers (plural) at Mauthausen (...)"*

3.6. Document PS-2223, 3 August 1945 (?) *Report of investigation of alleged war crimes*. Among twenty reports or depositions under oath, a report dated 13/14 February 1945 on the interrogation of two Polish deserters, both former members of the Polish Army, who relate their experiences at Mauthausen and Gusen:

*"A gas chamber with a capacity of 200 took care of many other victims; many women, among the Czech patriots, suspected of sabotage and refusing to give information, were gassed there."*

3.7. Document PS-2753, 7 November 1945 (original language: German). Testimony of an SS-man Aloïs Höllriegl, IMT, XXXI, p. 93:

*"The noise that accompanied the gassing process was familiar to me."*

On 4 January 1946, at the trial, the American Associate Trial Counsel, Col. John Harlan Amen, questioned Alois Höllriegl. Amen did not ask him any questions about the gassing mechanism. The *confession* by Höllriegl about the Mauthausen gassings played the same role as the *confessions* of Rudolf Höß on the gassings at Auschwitz. In both cases, the interrogation was conducted by Amen for the purpose of incriminating Ernst Kaltenbrunner.

3.8. Summary of instruction, IMT, 20 November 1945. Some French officers, after their attempt to escape the prisoner of war camps, were transferred to Mauthausen, IMT, II, p. 51:

*“When they arrived in the camp, they were either shot or sent to the gas chambers.”*

3.9. Document PS-2430: *Nazi concentration and prisoner of war camps: a documentary motion picture*, a film shown on November 29, 1945, IMT, XXX, p. 468. In contrast to the excerpt from the film that deals with Dachau, the excerpt dealing with Mauthausen does not contain any view of a *gas chamber*. The film limits itself to showing a naval lieutenant from Hollywood, California, who states that people had been executed by gas in the camp: among those was an American Army officer taken prisoner by the Germans.

3.10. Document PS-3846, November 30 and December 3, 1945. Interrogation of Johann Kanduth, former prisoner, IMT, XXXIII, pp. 230-243:

*“They were shot in the back of the neck. There were also women. Some were killed in the gas chamber (...) Gissriegel he had led the sick to the gas chamber (...) Altfudish (...) led the women to the room where they undressed, afterwards he brought the next 30. They had to go to the gas chamber (...) A record [was] made of the prisoners of concentration camp Mauthausen who were killed by shooting, gassing, cremating or by injections (...) (These notes) are true, that 2-3.000 were killed in the gas chambers or on transports, we don’t know the exact number (...) Kaltenbrunner (on a visit) went laughing in the gas chamber. Then the people were brought from the bunker to be executed and then all the three kinds of executions: hanging, shooting in the back of the neck and gassing were demonstrated. After the dust had disappeared, we had to take away the bodies.”*

This testimony was read by U.S. Associate Trial Counsel Col. John Harlan Amen on 12 April 1946 in order to incriminate Kaltenbrunner (IMT, XI, p. 324)

3.11. Document PS-3845, 7 December 1945 (original language: English). *A deposition under oath* by Albert Tiefenbacher, former prisoner, IMT, XXXIII, pp. 226, 227, 229:

ANSWER: *“There were Czech women gassed but we did not get the list of their names. I did not have anything to do with the books (...)”*

QUESTION: *“Do you remember the gas chamber camouflaged as a bath house?”*

ANSWER: *“Yes, we always helped to carry the dead from the gas chamber.”*

QUESTION: *“There were no shower baths in the chamber?”*

ANSWER: *“Yes. Cold and warm water was supposed to come out of them, but the flow of the water could be regulated from the outside of the room and mostly the water was turned off. On the outside of the room was the gas reservoir and two gas pipes led from the outside into the room. There was a slot at the back and the gas emanated from this slot.”*

QUESTION: “*Gas never came from the showers?*”

ANSWER: “*All the showers were plugged. It was just to make the effect that the prisoners were entering a bathroom.*”

QUESTION: “*(...) Do you remember the last 800 people who were killed by a club or through drowning?*”

ANSWER: “*Yes, I know how people were led into the gas chamber and hot and cold water applied to them, and then they had to line up and were beaten until they died (...)*”

QUESTION: “*Was Kaltenbrunner with (Himmler visiting Mauthausen)?*”

ANSWER: “*Kaltenbrunner is a dark fellow, I know him from the crematorium, but I cannot say whether he was with Himmler. I remember Himmler by his monocle.*”  
(NB: Himmler wore glasses)

On April 12, 1946, Col. Amen read to Kaltenbrunner, in court, a very short statement of A. Tiefenbacher’s sworn statement. In it Tiefenbacher claimed that he had seen Kaltenbrunner three or four times in Mauthausen. Kaltenbrunner replied that it was *absolutely false* (IMT, XI, p. 325). Tiefenbacher was not summoned to testify in court.

3.12. IMT, VI, pp. 270, 276, 29 January 1946 (original language: French). Testimony of F. Boix, a Spanish refugee in France deported to Mauthausen. Mentions *the gas chamber* at Mauthausen.

3.13. Document PS-3870, 8 April 1946 (original language: German). A statement by Hans Marsalek made more than ten months after the death of Ziereis, May 23, 1945. See above, PS-1515. IMT, XXXIII, pp. 279-286. Hans Marsalek swore that:

*“Franz Ziereis was interrogated by me in the presence of the Commander of the 11th (U.S.) Armored Division Seibel; the former prisoner and physician Dr. Kopszeinski; and in the presence of another Polish citizen, name unknown, for a period of six to eight hours. The interrogation was effected in the night from 22 May to 23 May 1945. Franz Ziereis was seriously wounded - his body had been penetrated by three bullets - and knew that he would die shortly and told me the following. (...) A gassing plant was built in concentration camp Mauthausen by order of the former garrison doctor, Dr. Krebsbach, camouflaged as a bathroom (...) The gassing of the prisoners was done on the urging of SS Hauptsturmführer Dr. Krebsbach (...) The gassing plant in Mauthausen was really built by order of SS Obergruppenführer Glücks, since he was of the opinion that it was more humane to gas the prisoners than to shoot them.”*

Parts of this affidavit were read by U.S. Associate Trial Counsel Col. Amen on 12 April 1946 (IMT, XI, p. 330-332) Kaltenbrunner protested and insisted on having Hans Marsalek on the witness stand for a confrontation, but the latter never came. This is especially odd since in 1945-46 Marsalek was the number one witness and the number one expert on Mauthausen. Today he is the official historian of the camp. He

was never examined and crossexamined in court about the mechanics of gassing in Mauthausen. As for what Ziereis, according to Hans Marsalek, is supposed to have said about Hartheim Castle, see below, *Hartheim Castle*.

3.14. Sir Hartley Shawcross, British Chief Prosecutor at the IMT 26 July 1946, mentions *the gas chambers and the ovens* not only at Auschwitz and Treblinka but also at Dachau, Buchenwald, Mauthausen, Majdanek, and Oranienburg (IMT, XIX, p. 434) Shawcross is still alive in 1990, living in London and serving in the British House of Lords.

3.15. Simon Wiesenthal, *KZ-Mauthausen, Linz & Vienna*, Ibis Verlag, 1946 (original language: German) The author reproduces what he calls the *confession* of the commandant of Mauthausen, pp. 7-13. In reality, he reproduces document PS-1515, but only in part and with strange changes; for example, the number of 16 million persons put to death in the whole of the territory of Warsaw, Kowno, Riga, and Libau is reduced by Wiesenthal to 10 million <sup>(3)</sup> (p. 13) Likewise, see below, *Hartheim Castle*.

3.16. Gerald Reitlinger, *The Final Solution*, op. cit., p. 474:

*“On May 8th, when Patton’s troops entered the camp, Ziereis was identified in the camp precincts and shot in the stomach. His dying confession, having been taken down by an inmate in the presence of American officers who could not understand German, is not very reliable.”*

3.17. Olga Wormser-Migot, *Le système concentrationnaire Nazi 1933-1945*, Presses Universitaires de France, 1968 (original language: French) On page 541, the author of that doctoral dissertation, who is Jewish, wrote that, in spite of the confessions of the SS after the war and some *testimonies* claiming there was a gas chamber in the camp at Mauthausen, she does not believe it and thinks that such allegations *seem to be nothing more than myths*. She says also that a large number of prisoners denied the existence of such a gas chamber, but unfortunately she does not give the names of those prisoners. As a result of her skepticism, Olga Wormser-Migot was severely persecuted; she was especially denounced by Pierre-Serge Choumoff.

3.18. Vincente and Luigi Pappaletterra, November 1979, *Storia Illustrata* (an Italian monthly magazine), p. 78 (original language: Italian) They claim that in the showers the prisoners were drenched not by water but by a deadly gas which squirted from small holes. The nature of the gas is not specified.

3.19. *Encyclopedia Judaica*, Jerusalem, 1971, article on *Mauthausen*:

*“Prisoners were also killed by phenol injection at the euthanasia installation at Hartheim until a gas chamber was constructed at Mauthausen.”*

---

<sup>(3)</sup> On page 53 of that same book, the author reproduced a drawing that he himself had done and that supposedly showed three prisoners executed by the Germans at Mauthausen. It is a fabrication. The drawing was made from a photo of three German soldiers shot as *spies* by an American firing squad and published in *Life* magazine, 11 June 1945, p. 50.

3.20. Evelyn Le Chene, *Mauthausen*, Pierre Belfond, 1974 (original language: English), p. 74:

“The gas chamber at Mauthausen was filled with carbon monoxide, which was pumped down from the gas van when required.”

3.21. Edith Herman, *Thirty years later death camp: horror an indelible memory*, *Chicago Tribune*, 4 May 1975, Section 1:

“(Mayer) Markowitz was 26 years old on May 4, 1945, three years after he had arrived at Mauthausen, a death camp in Austria. There was no gas chamber there, and perhaps in a way that made it worse.”

3.22. Dr. Charles E. Goshen, M.D. (Professor of Engineering Management at the Vanderbilt University School of Engineering, was a captain in the U.S. Army Medical Corps when the events he relates occurred) *The Tennessean*, 23 April 1978:

“The deaths of the Jews led to examining the gas chambers. We found in the basement of the main prison building a small air-tight chamber and within it several empty and full tanks of HCN, a very lethal gas. Our prisoner-friends told us that the chamber had been used for two different purposes. Mondays, Wednesdays, and Fridays to delouse bedding and clothing; Tuesdays, Thursdays, and Saturdays to execute prisoners. The three gas chamber victims (who) we found there obviously had been killed just before the SS troops fled.”

3.23. Pierre-Serge Choumoff, *Les chambres à gaz de Mauthausen: la vérité historique, rétablie par P.S. Choumoff, à la demande de l'Amicale de Mauthausen*, Paris, Amicale, 1972. On pages 17-28, the author deals with the gas chamber. The adjacent room had been a control room for allowing gas into the chamber. The nature of the gas is not specified. A warm brick was brought into the gas cell. The gas was introduced into the gas chamber through a white lacquered perforated pipe (p. 19) It is significant that the author, like all those who deal with this subject, avoids furnishing photos of the so called gas chamber, with two exceptions: one shows the exterior of one of the two doors and the other, blown up to make it more dramatic, shows a very small part of the inside of the gas chamber. There is also a photo of a can of Zyklon-B. On pages 83-87, the author strongly attacks Olga Wormser-Migot.

3.24. Hans Marsalek, *Die Geschichte des Konzentrationslagers Mauthausen: Dokumentation*, Mauthausen Austrian Camp Organization, Vienna, 1980, republished, first edition in 1974 (original language: German); p. 211:

“Before the gassings, an SS N.C.O. heated a brick in one of the Krema ovens and brought it into a small, divided room, located next to the gas chamber. This gas chamber contained a table, gas masks and the gas introduction unit connected with the gas chamber by means of a pipe. The hot brick was then laid on the bottom of the gas introduction unit this served to accelerate the process of Zyklon-B crystals changing into liquid gas. With sufficient gas in the chamber, death by suffocation occurred in about 10-20 minutes. When an SS doctor, watching through an observation peephole in

*one of the two doors of the gas chamber, ascertained the onset of death, the gas chamber was cleared of gas by ventilators sucking it out into the open air. The whole gassing process for one group, consisting of approximately 30 persons, beginning with undressing, the so-called medical examinations, murder, clearing the gas chamber of gas, and removal of cadavers took about one and half to two and a half hours."*

Hans Marsalek is considered the *official* historian of Mauthausen. See above, PS-1515 and PS-3970.

3.25. Yehuda Bauer, *A history of the Holocaust*, Institute of Contemporary Jewry, Hebrew University of Jerusalem, assisted by Nili Keren, Toronto, Franklin Watts Publisher, 1982, p. 209:

*"Although no gassings took place at Mauthausen, many Jews, as well as non-Jews, died there in a process the Nazis called extermination through labor."*

In 1988 Yehuda Bauer stated that he had made an *error* which would be corrected in the future editions of his book (Documentary Archive of the Austrian Resistance, *Das Lachout Dokument: Anatomie einer Fälschung*, Vienna 1989, pp. 33-34, which quotes a letter from Yehuda Bauer dated 2 September 1988)

3.26. Eugen Kogon, Hermann Langbein, Adalbert Rückerl, *Nationalsozialistische Massentötungen durch Giftgas*, Frankfurt, S. Fisher, Publisher, 1983 (original language: German):

*"At the main camp, which had been established east of Linz in August 1938, the construction of a gas chamber began in the fall of 1941. The gas chamber was located in the basement of the hospital building, with the crematoria close by. It was a windowless room, camouflaged as a shower room, 3,8 meters in length and 3,5 meters wide. A ventilation unit was installed; the side walls consisted partly of tiles. There were two doors which could be closed airtight. All switches for electrical lighting, ventilation, water supply and the heating unit were located on the outside of this room. From an adjacent room, called the gas cell, gas entered through an enameled pipe that had a slot approximately 1 meter long cut into it on the side facing the wall, which was therefore invisible to the occupant of this room. Remnants of this gassing unit are still discernable today."*

It is not true that *remnants of this gassing unit are still discernable today*.

3.27. Pierre-Serge Choumoff, *Les assassinats par à gaz Mauthausen et Gusen: camps de concentration Nazis en territoire autrichien*, Society of Mauthausen Deportees, 1987 (original language: French). Essentially this is the same study as the one published in 1972, but its confusion is greater. P.S. Choumoff, engineer by trade, shows great confusion regarding the gas chambers. He furnish neither proof nor technical details of the kind one could by rights expect on the part of an engineer, but he is satisfied to call on the usual stories of *witnesses* (Kanduth, Ornstein, Roth, Reinsdorf...) He seems to consider the simple presence of the insecticide Zyklon-B in the camp to be a proof of the existence of homicidal gassings. Choumoff estimates that at least 3.455 persons

were gassed in the alleged gas chambers at Mauthausen.

3.28. Michel de Bouard (former prisoner at Mauthausen), honorary dean of the faculty of letters at the University of Caen, member of the French Committee for the History of World War II, member of the Institut de France: statement made in an interview granted to Ouest-France, 2-3 August 1986, p. 6 (original language: French):

*“In the monograph on Mauthausen that I presented in La Revue d’histoire de la Seconde Guerre Mondiale in 1954, I spoke twice about a gas chamber. Having had time to think about that, I have said to myself: where did I get the idea that there was a gas chamber at Mauthausen? It was not during my time in the camp because neither I nor anyone else suspected that there could have been one there, so it is therefore a bit of baggage that I received after the war; it was generally admitted. Then I noticed that in my text, although I supported most of my statements with footnotes, there were none regarding the gas chamber (...)”*

3.29. The plaque displayed in the Mauthausen gas chamber (in April 1989) says the following (English version):

*“The gas chamber was camouflaged as a bathroom by sham showers and waterpipes. Cyclone (sic) B gas was sucked in and exchanged through a shaft (situated in the corner on the right) from the operating room into the gas chamber. The gas-conduit was removed shortly before liberation on April 4th, 1945.”*

When the Fred Leuchter team inquired about the Mauthausen gas chamber on April 10, 1989, a staff member of the museum stated that the explanation given on the plaque regarding the shaft was not accurate. He explained that the gas had actually been introduced through a perforated pipe coming from a neighboring room. The pipe was no longer there and one could no longer find traces of its existence. The staff member said that the first explanation furnished about the functioning of the chamber came from the prisoners, who had said that the gas entered the chamber through shower heads; that explanation, he said, had long since been abandoned.

These 29 references amount to only a sketch of a bibliography of the supposed Mauthausen *gas chamber*. A researcher would have to work in the archives of the Mauthausen Museum and in various archival sources in the United States and Germany.

3.30. Addition 1990: Yad Vashem, *Encyclopedia of the Holocaust*, op. cit., article on *Mauthausen*. This recent encyclopedia is extremely vague on the subject of the Mauthausen gas chamber; pp. 948, 950:

*“(...) the gas chamber (...) was disguised as a shower room (...) (Some Czech women) were taken in groups to the gas chamber.”*

#### 4. Hartheim Castle

4.1. Document PS-1515,24 May 1945, op. cit., according to which Franz Ziereis is alleged to have stated:

*“By order of Dr. Lohnauer and of Dr. Re(na)ud, professional criminals, non-reformable, were classed as mentally ill and sent to Hartheim near Linz, where they were exterminated by means of a special system by Hauptsturmführer Krebsbach (...) SS Gruppenführer Glücks gave the order to designate the weak prisoners as sick and to kill them by gas in a large installation. There, around 1-1,5 million persons were killed. The area in question is named Hartheim and is located 10 kilometers in the direction of Passau (...) The (insane) were taken to the provincial institution (Landesanstalt) of Hartheim near Linz. I (Franz Ziereis) found that with at least 20.000 prisoners, at the same time as the real mentally ill, it was necessary to have in the course of the year, according to my estimate (for I have seen the piles of files in the cellar) around 4 million persons gassed. The establishment in question at Hartheim used carbon monoxide. The room in question was laid out with tiles and camouflaged as a bathroom. The execution of this work was not entrusted to the SS, with the exception of Dr. L(ohnauer) and Dr. Rena[u]d, but to police officers.”*

4.2. Document PS-2176, 17 June 1945, op. cit., Exhibit 213. That document can no longer be found at the National Archives in Washington. It came from a prisoner named Adam-Golebsk or Adam Golebski. Evelyn Le Chene mentions it (Mauthausen, 1971, op. cit., pp. 104-107) and Pierre-Serge Choumoff is supposed to have reproduced it in a French translation (*Les chambres à gaz de Mauthausen*, 1972, op. cit., pp. 40-42) According to what Evelyn Le Chene and Pierre-Serge Choumoff say, the author of that document claims that on 13 December 1944 he came, along with 20 prisoners from Mauthausen, to Castle Hartheim to transform the entire place into a children's home. Their work lasted 18 days. He saw a room which looked like a small bathroom; the iron door was isolated with rubber; its locks were massive, with a sliding bolt and there was a small round slot. The lower halves of the walls were covered with tiles and there were six showers. From that room a similar door led to another small chamber where there was a gas apparatus, gas bottles and several meters.

4.3. Document F-274, prior to October 1945, op. cit., p. 176:

*“Some prisoners were taken from Mauthausen to Castle Hartheim to be gassed there.”*

4.4. Document PS-3870, 8 April 1946, op. cit. (Franz Ziereis is supposed to have stated):

*“On the order of Dr. Lohnauer, professional criminals, non-reformable, were sent as mentally ill to Hartheim near Linz where they were exterminated by means of a special system of SS-Hauptsturmführer Krebsbach (...) SS-Gruppenführer Glücks gave the order to classify the weak prisoners as mentally ill and to kill them in a gassing installation that existed at Castle Hartheim near Linz. There, about 1-1,5 million human beings were killed (...) The number of prisoners who were put to death at Hartheim is*



*not known but the number of victims of Hartheim is around 1-1,5 million when you consider the civilians who were sent to Hartheim."*

4.5. Simon Wiesenthal KZ Mauthausen, 1946, op. cit. Just as for Mauthausen, the author reproduced PS-1515 but with some strange differences, similar to his views of the same document in regard to Mauthausen (see listing under 3. *Mauthausen* above)

4.6. Gerald Reitlinger, *The Final Solution*, 1971 (originally published in 1953), op. cit., p. 141:

*"Hundreds of prisoners at Dachau, Aryan or Jewish, were gassed at Schloss Hartheim at the beginning of 1942, after having been judged only on their political past."*

4.7. Olga Wormser-Migot, *Le système concentrationnaire Nazi 1933-1945*, 1968, op. cit. The author mentions Hartheim in an extremely vague manner as a place of extermination (pp. 154, 538, 540)

4.8. *Encyclopedia Judaica*, 1971, op. cit., article on *Mauthausen*. See the citation above, p. 312.

4.9. Evelyn Le Chene, *Mauthausen*, 1971, op. cit. See above document PS-2176, Exhibit 213. A floor plan of Hartheim, done by the author, is located on page 105.

4.10. Pierre-Serge Choumoff, *Les chambres à gaz de Mauthausen*, 1972, op. cit. See above document PS-2176, Exhibit 213. A floor plan for Hartheim is on page 38. It is supposed to come from a Mauthausen prisoner named Bahier. It is dated "*Linz, 6 September 1945*" and is located in the files of the Criminal Police in Linz (reference number T.G.B. N.R.K. 2081/85)

4.11. Lucy S. Dawidowicz, *The war Against the Jews: 1933-1945*, New York, Bantam Books, 1975, pp. 178-179:

*"Patients slated for killing (...) were then transferred to one of six euthanasia installations (at Bernburg, Brandenburg, Grafeneck, Hadamar, Hartheim, and Sonnenstein) (...) The procedure was pragmatically simple and convincingly deceptive. In groups of twenty or thirty, the patients were ushered into a chamber camouflaged as a shower room. It was an ordinary room, fitted with sealproof doors and windows, into which gas piping had been laid. The compressed gas container and the regulating equipment were located outside. Led into the chamber on the pretext that they were to take showers, the patients were gassed by the doctor on duty."*

The author gives no source for the description of that procedure.

4.12. Hans Marsalek, *Die Geschichte...*, Vienna, 1980, op. cit., p. 213:

*"As soon as a group was in the gas chamber, the steel doors were closed, the gas allowed in, and the victims killed. Then the room was ventilated with the help of*

ventilators.”

The author does not specify the nature of the gas used. He adds that a German named Vincenz Nohel had sworn, before being hanged by the Americans, that 30.000 persons had been killed at Castle Hartheim in the course of the *euthanasia action*.

4.13. Eugen Kogon, Hermann Langbein, Adalbert Rückerl, *NS Massentötungen...*, 1983, op. cit. In this book, which is supposed to have reviewed all of the mass gassings, Hartheim is mentioned only in the chapter about *euthanasia* (pp. 62, 76-79); neither the type of gas supposedly used (CO?), nor the total amount of victims is clearly indicated.

4.14. Raul Hilberg, *The destruction of the European Jews*, 1985, op. cit., pp. 872-873. The author, who does not mention any gas chamber at Mauthausen, states that Hartheim was one of the several “*euthanasia stations equipped with gas chambers and bottled, chemically pure carbon monoxide gas.*”

4.15. Pierre-Serge Choumoff, *Les assassinats par gaz...*, 1987, op. cit., gives no data about the gas chamber at Hartheim. He says that, according to the confessions of the German Vincenz Nohel, 8.000 inmates from Mauthausen and Gusen were gassed in Hartheim Castle.

4.16. Hans Marsalek, *Hartheim, establishment for euthanasia and gassing: accessory camp to the KZ (concentration camp) of Mauthausen* (abridged version for the Austrian Mauthausen camp community, translated by Peter Reinberg), 4 pages. Available at Hartheim Castle (1989) This pamphlet states that approximately 30.000 people were gassed at Hartheim by Zyklon-B gas.

4.17. Addition 1990: Yad Vashem, *Encyclopedia of the Holocaust*, op. cit. This four volume encyclopedia does not contain any entry for *Hartheim*, but only mentions it on pages 342, 452, 632, 952, 968, 1129, and 1408. The type of gas used at Hartheim supposedly was not Zyklon-B but carbon monoxide (p. 1129) The victims, especially the mentally ill, supposedly were prisoners transferred from Dachau (p. 342) and from satellite camps of Mauthausen like Gusen (p. 632) or Melk (p. 968)

## **5. 1988: Jewish Historians face the problem of the gas chambers**

5.1. Olga Wormser-Migot, *Le système concentrationnaire Nazi 1933-1945*, Paris, 1968 (original language: French). A section of that thesis is entitled *The problem of the gas chambers*; it is equivalent to three pages long (between p. 541 and p. 545) The author does not believe in the existence of gas chambers at either Dachau or Mauthausen.

5.2. Lucy Dawidowicz, *The war against the Jews 1933-1945*, New York, Bantam Books, 1975. The author does not mention gas chambers or gassings at either Dachau or Mauthausen.

5.3. Raul Hilberg, *The destruction of the European Jews*, revised and definitive edition, New York, Holmes & Meier, 1985. In that *definitive* work of three volumes and 1.274 pages, Hilberg makes no mention of gas chambers or gassings at either Dachau or

Mauthausen.

5.4. Arno J. Mayer, *Why did the heavens not darken? The Final Solution in History*, New York, Pantheon Books. 1988, pp. 362-363:

*“Sources for the study of the gas chambers are at once rare and unreliable (...) Most of what is known is based on the depositions of Nazi officials and executioners at postwar trials and on the memory of survivors and bystanders. This testimony must be screened carefully, since it can be influenced by subjective factors of great complexity. Diaries are rare, and so are authentic documents about the making, transmission, and implementation of the extermination policy. But additional evidence may still come to light. Private journals and official papers are likely to surface. Since Auschwitz and Majdanek, as well as the four out-and-out killing centers, were liberated by the Red Army, the Soviet archives may well yield significant clues and evidence when they are opened. In addition, excavations at the killing sites and in their immediate environs may also bring forth new information.”*

*“Después de haber revisado todo el material y de haber inspeccionado todos los lugares en Dachau, Mauthausen y el Castillo Hartheim, el investigador ha determinado que no hubo ninguna cámara de ejecución a gas en ninguno de estos lugares. Es la mejor opinión de ingeniería de este investigador que las supuestas cámaras de gas en los sitios inspeccionados mencionados anteriormente no pudieron, ni entonces ni ahora, haber sido utilizadas o seriamente consideradas para funcionar como cámaras de ejecución a gas.”*

*(Fred A. Leuchter)*